
LA GUAJIRA Y EL MITO DE LAS REGALÍAS REDENTORAS

En este trabajo se analiza la estructura económica del departamento de La Guajira y su evolución reciente. Debido a sus singularidades geográficas, históricas y culturales, para entender la situación social y económica del departamento es necesario hacer un recuento de las mismas, así sea sucinto.

Igualmente, se hace un análisis de las regalías de carbón y gas, capitalizando sus valores anuales en el año 2005, para poder ponderar su efecto global sobre el ingreso de largo plazo. El resultado muestra que el atraso económico de La Guajira antes de la explotación de gas y carbón era tan grande que el rápido desarrollo de un solo sector no fue suficiente para dinamizar toda la economía y así producir un buen nivel de bienestar para sus habitantes. Por último, se estudia la situación del capital humano guajiro, en cuanto a cobertura y calidad, enfatizando la relación estrecha entre éste y la etnicidad.

*Por: Adolfo Meisel Roca**

Yo nací en una tierra luminosa.
Yo vivo entre luces, aun en las noches.
Yo soy la luz de un sueño antepasado.
Busco en el brillo de las aguas, mi sed.
Yo soy la vida, hoy.
Yo soy la calma de mi abuelo Anapure,
Que murió sonriente[...]
Wayuu, Vito Apūshana

La Guajira es uno de los departamentos colombianos con las características intrínsecas más diferenciadas; sin embargo, la percepción que hay sobre el mis-

mo es a menudo muy tergiversada. En muchos aspectos esta subregión es bastante diferente al resto del Caribe colombiano (a la cual pertenece), tanto

* El autor agradece la colaboración de Alfredo Altamiranda, gerente del Banco de la República de Riohacha, Jorge Rebolledo e Ivonne Gómez, analista de Estudios Económicos y coordinadora del Área Cultural del Banco de la República, Riohacha, respectivamente, así como de Rafael Frías, Justo Pérez, Dany Brito, Miguel Murgas, Álvaro Romero, Manuel Sierra, Enrique Freyle, César Arismendi, Daisy Hernández, María Aguilera y José Gamarra, para la

geográfica como culturalmente. Pero como lo señaló alguna vez uno de los más célebres compositores guajiros, Carlos Huerta, se trata de “una tierra desconocida”.

En este trabajo se estudia la economía del departamento de La Guajira en las décadas más recientes. Debido a la singular historia y características físicas de esta península, se ha hecho un repaso más o menos detallado de su geografía física y un apretado resumen de su historia en los tres milenios pasados. Luego, se analiza la evolución de su producto interno bruto (PIB) desde 1950, sus tasas de crecimiento y su transformación estructural, con lo cual se hace especial énfasis en el papel del comercio, principalmente el contrabando, antes de la era de la minería. Enseguida, se amplía la discusión sobre los principales renglones productivos que hay en la actualidad, a saber: la minería, el sector agropecuario y el turismo, aunque este último aún tiene un desarrollo muy incipiente. Además, se trata el tema de las regalías recibidas por las explotaciones de gas y de carbón durante 1985 a 2005, con el objetivo de presentar la información de una manera sencilla, la cual permita medir la magnitud de esos ingresos en relación con el de las familias que viven en el departamento. Esto permitirá cuantificar hasta qué punto

esas regalías tenían la capacidad para menguar la pobreza en La Guajira. Finalmente, se estudia la situación social del departamento, con énfasis en la educación y su relación con la pertenencia a diferentes grupos étnicos.

I. LA GEOGRAFÍA Y EL CLIMA DE LA GUAJIRA

Para el caso del África negra el historiador francés Fernand Braudel (1993, p. 20) sostiene una tesis que bien puede aplicarse a La Guajira: “Para entender al África negra la geografía es más importante que la historia. El contexto geográfico no es todo lo que importa, pero es lo más significativo”.

Además, como veremos en este trabajo, tampoco se puede entender a esta región colombiana sin conocer los aspectos centrales de su singular historia, la de un pueblo indoamericano, los wayuus, que nunca se dejó dominar por los españoles; incluso, adaptándose e incorporando elementos de la cultura europea que le eran útiles, tales como las armas más modernas, logró conservar su identidad.

El departamento de La Guajira tiene una extensión de 20.848 km², lo cual representa

elaboración de este documento. También agradece los comentarios de Weildler Guerra, Alberto Abello, Jaime Bonet, José Gamarra, Javier Pérez, Joaquín Viloria y Julio Romero. Muchas personas de La Guajira con las cuales conversé en febrero de 2006 me atendieron con gran amabilidad y me dieron información valiosa, pero infortunadamente no siempre conocí sus nombres. El 1 de febrero de 2007 se realizó en Riohacha el Taller sobre políticas para reducir las desigualdades regionales en Colombia, en donde se presentó una primera versión de este documento. Los comentarios de los asistentes fueron muy relevantes para su elaboración final.

El autor es gerente del Banco de la República, Sucursal Cartagena. Las opiniones y posibles errores son de su exclusiva responsabilidad y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

el 1,8% del territorio nacional. Su topografía es variada, ya que incluye zonas montañosas y planas (Mapa 1). Tradicionalmente, para efectos del análisis geográfico se ha dividido su territorio en tres áreas, la Alta, la Media y la Baja Guajiras, las cuales tienen diferencias climáticas, de vegetación y del tipo de actividades económicas de sus pobladores (Mapa 2).

La Baja Guajira se extiende desde la línea que va de Riohacha hasta los Mon-

tes de Oca (frontera con Venezuela), hacia los límites con los departamentos de Cesar y Magdalena. Las alturas mayores del relieve guajiro se encuentran en la zona baja, en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y en la serranía del Perijá, donde se alcanzan alturas por encima de los 4.000 metros sobre el nivel del mar (msnm). En la primera, la máxima altura se alcanza en el pico Codazzi, por encima de los 4.500 msnm, y en la segunda, en el cerro Pintao, a 3.000 msnm (Montes, s.f., p. 23).

Mapa 1
Cabeceras municipales, carreteras pavimentadas y vías férreas



Fuente: IGAC, MDI, Colombia.

Mapa 2
Orografía del departamento de La Guajira



Fuente: IGAC, MDI, Colombia.

La Media Guajira va desde la línea imaginaria que empieza en Riohacha hasta los Montes de Oca, por el sur, hasta la línea Cabo de la Vela-cerro de La Teta, por el norte. En esta zona predominan las llanuras y solo excepcionalmente hay elevaciones por encima de los 100 msnm, como en la serranía de Carraipía y en la cuchilla de Monte Bello (500 msnm) (IGAC, 1986, p. 24).

La Alta Guajira comprende desde la línea Cabo de la Vela-cerro de La Teta,

hasta limitar con el mar Caribe y con Venezuela. Aunque principalmente es plana, esta zona del departamento contiene las serranías de Jarara, Simaura, Parash, Cocinas, Carpintero y Macuira, cuyas elevaciones, por lo general, no superan los 700 msnm.

La Guajira se distingue porque la mayor parte de su territorio es árido o semiárido; incluso, en muchas zonas la escasez de agua y de vegetación es tan acentuada que se pueden considerar como desiertos.

El geógrafo Raymond Crist (1987, p. 194) señala que:

La península Guajira es una tierra árida en la cual la evaporación es mucho mayor que la precipitación pluvial. Igual situación prevalece en esa latitud, 10° a 15° al norte o sur del Ecuador, dondequiera que los vientos alisios soplan durante la mayor parte del año sobre una extensión de terreno de poca elevación: en el Sahara africano, en las pequeñas islas bajas del mar Caribe tales como Curaçao y Margarita, en casi todo el Estado Falcón y en la península de La Guajira.

Por tanto, la aridez de La Guajira se da debido a la presencia de vientos alisios, que provienen del nordeste durante la mayor parte del año, los cuales impiden un régimen abundante de lluvias. Esto, combinado con que en las latitudes que están hasta 15° de la zona ecuatorial las temperaturas normalmente son muy altas, y más cuando no hay nubosidad que reduzca la luminosidad, lleva a una humedad relativa muy baja que impide vegetación abundante o, incluso, impulsa su completa ausencia (Mapa 3).

Hay partes de la Alta Guajira donde la precipitación anual es menor a 100 milímetros (mm), y cabe anotar que en algunas clasificaciones se incluyen a los desiertos como áreas con menos de 250 mm al año. En 2002, en la estación del Instituto de Hidrología, Meteorología y Asuntos Ambientales (Ideam) en Uribia, sólo se registraron 61 mm de precipitación

durante el mes de octubre (Meisel y Pérez, 2006, p. 44).

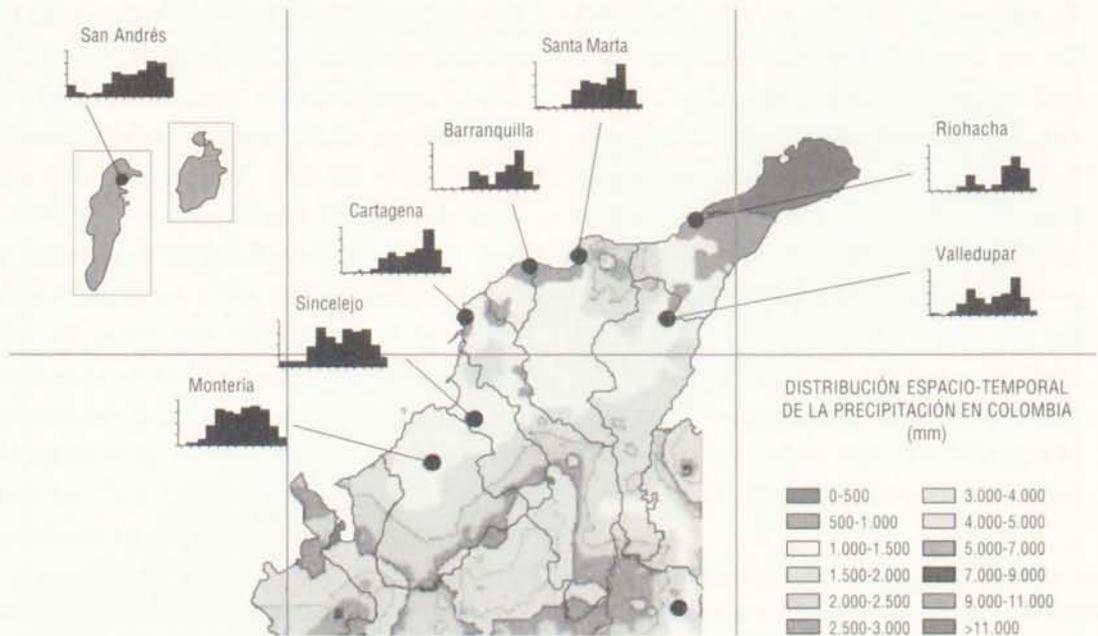
Por lo general, en los meses de lluvia hay menos vientos: en Riohacha, por ejemplo, la estación más seca se extiende de diciembre a abril, cuando la precipitación es de sólo 22 mm. Los meses con algo más de lluvias van de mayo a noviembre, con una disminución particular en julio, conocida en toda la costa Caribe como el Veranillo de San Juan; sin embargo, la mayor pluviosidad se concentra en los meses de septiembre a noviembre. Durante tal temporada la precipitación es de 382 mm, es decir, el 64% de todo lo que llueve en el año, que es aproximadamente 548 mm (Ideam, 2006) —en el Gráfico 1 se puede observar la evolución mensual de la precipitación en Riohacha, de acuerdo con las mediciones del Ideam—.

En las tres zonas principales de La Guajira los promedios anuales de lluvia difieren bastante: en la Alta Guajira la precipitación anual es de menos de 200 mm, mientras que en la Media es de menos de 400 mm al año; por lo cual, en casi toda la extensión de ambas el clima es árido (Montes, *op. cit.*, p. 20).

El intenso brillo solar es una de las características principales del medio natural guajiro. Para adaptarse a ese entorno las mujeres wayuus usan mantas que les cubren todo el cuerpo y, por ende, las protegen del sol. Así mismo, se aplican filtros naturales para proteger su rostro. Como se puede observar en el Mapa 4,

Mapa 3

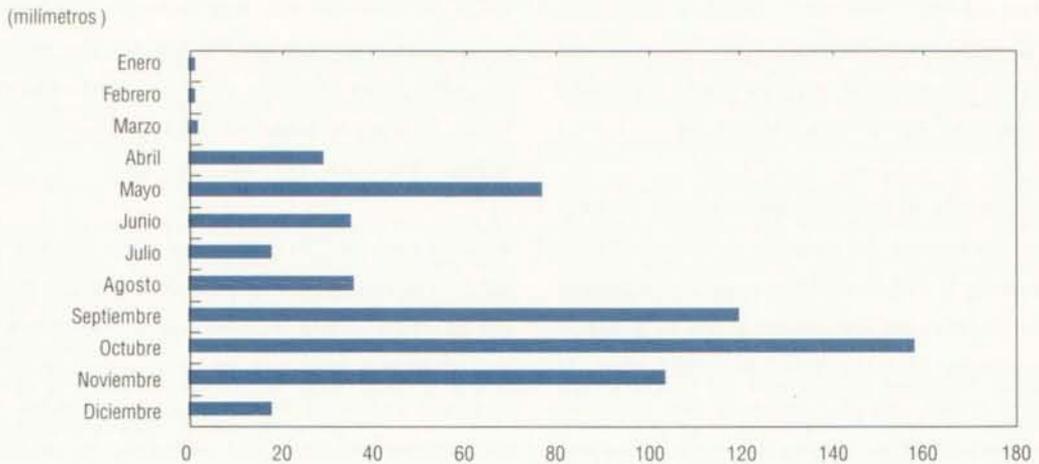
Distribución de las precipitaciones en la costa Caribe colombiana



Fuente: Ideam, www.ideam.gov.co

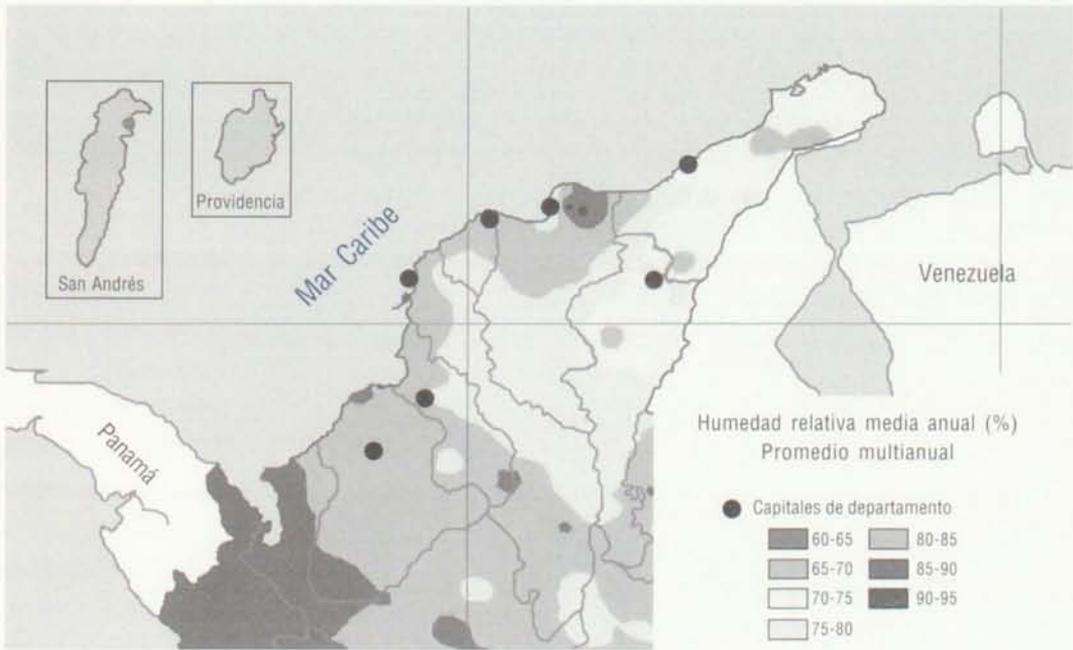
Gráfico 1

Precipitación mensual en milímetros en Riohacha
(estación Aeropuerto Almirante Padilla)



Fuente: Ideam, 2006.

Mapa 4
Brillo solar total anual en la costa Caribe colombiana



Fuente: Ideam, 2006.

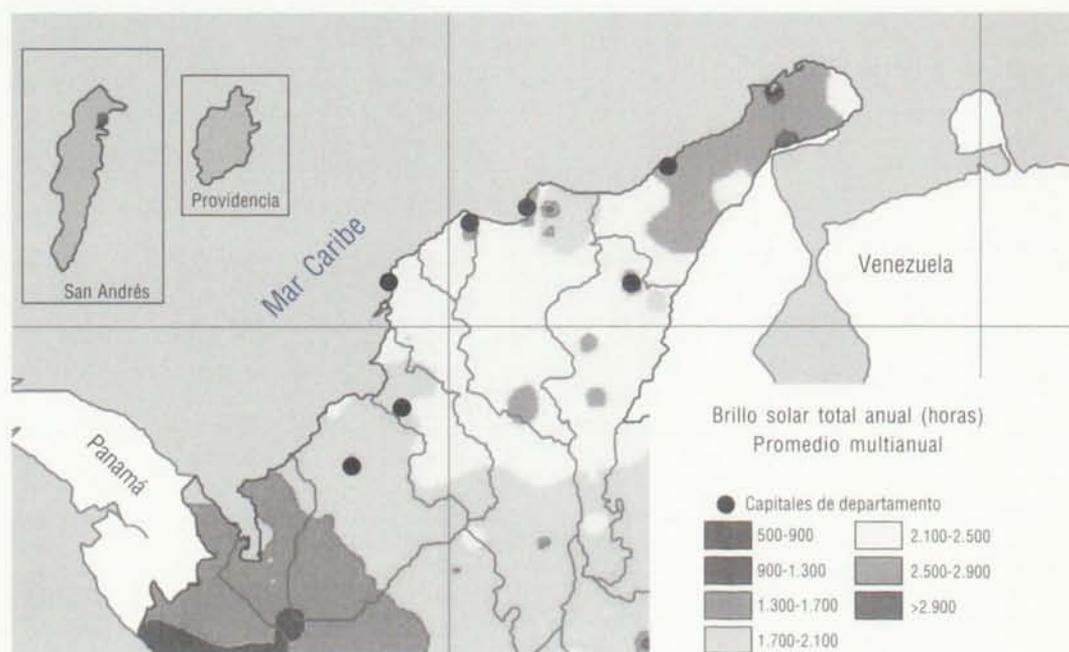
La Guajira recibe el mayor número de horas de brillo solar al año en todo el país: casi todo el departamento, con excepción del piedemonte de la Sierra Nevada de Santa Marta, recibe entre 2.500 y 2.900 horas de sol al año, mientras que el resto de los departamentos de la costa Caribe entre 2.100 y 2.500. Debido a que el brillo solar influye en la evaporación, su consecuencia es directa sobre la humedad relativa de los suelos. En el Mapa 5 se puede apreciar que los niveles de humedad relativa de La Guajira son muy bajos: entre 65% y 70% en partes de la Alta Guajira y 70%-75% en casi todo el resto del departamento, con excepción

de las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta.

La humedad relativa de los suelos es muy importante, pues tiene una incidencia directa sobre la productividad agrícola. En un trabajo del economista Luis Armando Galvis (2002, p. 160) se encontró que la humedad del suelo es una de las variables que mejor explica la productividad agrícola de los departamentos colombianos.

Entre todos los departamentos La Guajira tiene los suelos con la menor humedad relativa de acuerdo con el índice Thornthwaite; así, no sorprende que

Mapa 5
 Humedad relativa media anual de la costa Caribe colombiana



Fuente: Ideam, 2006.

también sea el departamento con más baja productividad por hectárea agrícola en el país. Por ejemplo, en 1997 fue sólo el 8,5% de la de Quindío, el departamento con la mejor productividad agrícola (Galvis, *op. cit.*, p. 164).

En la Alta Guajira la vegetación es muy escasa, predominando los cardonales y los espinares en un ambiente arenoso de dunas móviles. Los pocos árboles que hay son de trupillo, olivo, hola, mediodesnudo, dividivi y aroma. Algo similar se encuentra en la Media Guajira.

En contraste, en la Baja Guajira predominan los pastos permanentes y la

agricultura migratoria; incluso, en el piedemonte de la Sierra Nevada, junto al mar Caribe, se encuentran cultivos permanentes como el banano. La mayor parte de la producción agropecuaria del departamento se ubica en la Baja Guajira. Uno de los factores que contribuye a la productividad agropecuaria de esta zona son los ríos Ranchería y Cesar, los principales del departamento, y los cuales atraviesan buena parte de esta área. Ambos nacen en la Sierra Nevada de Santa Marta; además, el río Ranchería desemboca en el mar Caribe y el Cesar en el río Magdalena. A pesar de esto la mayor parte de la Baja Guajira se puede clasificar como de clima semiárido.

La serranía de La Macuira, en la Alta Guajira, se alza en medio del desierto hasta una altura de 860 msnm (Uribe, 1991, p. 60). Esta cadena montañosa de 35 km de largo y 10 km de ancho constituye una especie de "oasis de niebla" en medio de la aridez guajira (*idem.*). El cerro Palúa se eleva hasta 865 msnm, cuya extensión aproximada es de casi 25 hectáreas.

La Macuira constituye un ecosistema singular en el mundo, pues es el único bosque de niebla en medio del desierto (Hernández, Rueda y Sánchez, 1995, p. 118). Esa singularidad surge porque intercepta los vientos alisios que vienen del nordeste, los cuales están saturados de humedad, y a medida que ascienden por la serranía se van condensando, con lo cual se impregna el bosque. Las otras serranías de la Alta Guajira, como la de Jarara, por ejemplo, tienen una vegetación igual al desierto circundante, ya que la humedad queda atrapada en La Macuira, y cuando las otras serranías reciben los vientos, estos ya son muy secos.

II. HISTORIA Y POBLAMIENTO HASTA 1951

La historia del poblamiento de la península guajira se remonta a miles de años atrás, cuando los primeros cazadores-recolectores la habitaron. Los arqueólogos han encontrado material lítico, que pertenece a asentamientos que datan de antes de Cristo, tales como raspadores, núcleos y lascas utilizadas en un sitio

precerámico ubicado en la serranía de Cocinas (Ardila, 1990, p. 65).

Casi todo lo que sabemos acerca de los pobladores de La Guajira antes de la conquista española proviene de las excavaciones realizadas en los últimos sesenta años, y de los mitos y relatos antiguos que se conservan en la tradición oral de los wayuus.

Los trabajos pioneros de la arqueología guajira fueron realizados por los esposos Reichel-Dolmatoff a finales de la década de 1940 (publicados en 1951), quienes encontraron en la cerámica y demás evidencia estudiada dos grandes fases que denominaron primer y segundo horizontes pintados. En el primero se usó pintura policromada y bicromada, y en el segundo se destacan el baño blanco y las orejeras, así como el hecho de que las figurillas humanas eran más estilizadas (Reichel-Dolmatoff, 1997, pp. 139-141). Quienes elaboraron dichas cerámicas vivían del cultivo de la yuca y el maíz (como se deduce de la presencia de metates y budares) y de la caza.

Después de los trabajos pioneros de los esposos Reichel-Dolmatoff, enseguida no hubo casi ninguna otra investigación arqueológica en La Guajira. Esto cambió a finales de la década de 1970 debido al interés suscitado por la discusión y desarrollo del proyecto carbonífero de El Cerrejón. Entre los investigadores que trabajaron en el área en esta época se encuentran Gonzalo Correal (1977); Álvaro Botiva (1980); Carl Langebaek,

Andrea Cuéllar y Alejandro Dever (1998), y Gerardo Ardila (1983 y 1996).

Gerardo Ardila aportó las primeras fechas, analizadas con carbono 14, a la investigación arqueológica en la península guajira, lo que permitió corroborar muchos de los hallazgos de los esposos Reichel-Dolmatoff, así como para revisar algunos de sus planteamientos (Langebaek, Cuéllar y Dever, 1998).

Ardila (1996) reformuló los períodos definidos por dicha pareja, y trabajó con los períodos hornoide y ranchoide, que más o menos corresponden al primer y segundo horizontes pintados. De acuerdo con las fechas de carbono 14, el período hornoide se extendió del siglo V a. C. hasta el siglo VIII d. C. Esta tradición fue producto de la migración por parte de un grupo que elaboraba cerámica policroma en los llanos venezolanos y que tenía ancestros en la selva húmeda amazónica.

Hacia el siglo VIII d. C. la tradición hornoide fue remplazada por la ranchoide. Ardila (*op. cit.*, p. 192) argumenta que, de acuerdo con los datos arqueológicos y la etnohistoria, los migrantes que introdujeron la tradición ranchoide llegaron por el mar, probablemente por la península de Paraguaná en Venezuela. Algunos autores, como Ramón Oliver (1989), sostienen que los ancestros de los wayuus se encuentran en los grupos arawak que hacían cerámicas policromadas de la tradición hornoide. El argumento radica en que al arribar los

portadores de la tradición ranchoide en los valles de los ríos Cesar y Ranchería, los de la cultura hornoide se habrían dispersado hacia la Media y la Alta Guajiras. Ardila (1996, p. 205) considera que la evidencia arqueológica no muestra eso, pues no hay continuidad entre los conjuntos simbólicos hornoides y los de los wayuus actuales, pero afirma que:

Los wayuu parecen ser portadores de la historia de la península, combinando en sus tradiciones culturales ideología, organización social, estilo de vida y cultura material, elementos de origen hornoide, ranchoide, africano, europeo, y, más recientemente, características de la sociedad mayor de Colombia y Venezuela.

En el siglo XVI el poblamiento inicial de las tierras guajiras por parte de los españoles fue el resultado del interés por explotar los ricos ostrales que había en sus costas. Debido a la decadencia de los ostrales de la isla de Nueva Cádiz de Cubagua —en la costa de lo que hoy es Venezuela—, un grupo de españoles se desplazó a finales de 1539 a la costa guajira llevando sus esclavos indígenas y sus canoas (Eugenio, 2001, p. 91), y fundaron Nuestra Señora de los Remedios del Cabo de la Vela.

Poco tiempo después, hacia 1547, los españoles tuvieron que trasladar la población a un sitio en las cercanías de la desembocadura del río El Hacha, pues en el Cabo de la Vela había escasez de agua. Este nuevo sitio se denominó Nuestra

Señora de los Remedios del Río de El Hacha (Sourdís, 2006, p. 81).

El mayor auge de la producción de perlas en las costas guajiras se dio entre 1540 y 1570. La Caja Real de Riohacha reportó pagos por el quinto de perlas, es decir, los impuestos que correspondían a la Corona por la extracción de éstas, por un monto de 150.000 pesos oro entre los años 1552-1572. De acuerdo con el historiador Hermes Tovar (s.f., pp. 30-31), ese pago correspondía a una producción de perlas de alrededor de un millón de pesos oro.

Inicialmente la pesca de las perlas se hacía con buzos indígenas, y las condiciones en las que se les hacía trabajar eran tan extremas que la mortalidad era muy alta y el número de aborígenes pronto decreció. El padre fray Bartolomé de las Casas (citado por Guerra, 1997, pp. 40-41) denunció las terribles condiciones en las que tenían que trabajar estos esclavos indígenas en sitios como Cubagua y el Cabo de la Vela:

[...] es, pues, la vida de los indios que se traen para pescar perlas, no vida, sino muerte infernal [...] y es esta: llevanlos en las canoas, que son su barquillos, y va con ellos un verdugo español que los manda; llegados en la mar alta, tres y cuatro estados de hondo, mandan que se echen al agua; zambullense y van hasta el suelo y allí cogen las ostias que tienen perlas, y hinchan dellas unas redecillas que llevan al pescuezo asidas a un cordel que

llevan ceñido, y con ellas o sin ellas suben arriba a resollar, porque no siempre donde se zambullen las hallan, y si se tardan en mucho resollar, dales priesa el verdugo que se tornen a zambullir, e a las veces les dan de varazos que se zambullan, y siempre todo este tiempo nadando y sosteniéndose sobre sus brazos; estan en esto todo el dia desde que sale hasta que se pone el sol, y asi todo el año si llegan alla[...]

Después de 1575 se empezaron a usar sobre todo esclavos negros para la pesca de las perlas en la península guajira (Barrera, 2000, p. 89). De acuerdo con la historiadora María Ángeles Eugenio (*op. cit.*, p. 95), en el buceo de las perlas hubo unos seiscientos esclavos negros en la época de mayor auge.

La prosperidad que trajeron las perlas atrajo a corsarios y piratas que atacaron a Riohacha en repetidas ocasiones. El ataque más célebre fue la toma de Riohacha en 1595 por Francis Drake. Los vecinos habían tenido tiempo para esconder en los montes aledaños sus pertenencias más valiosas y abandonar la población; por esta razón Drake encontró a Riohacha desierta. El gobernador Francisco Manso de Contreras decidió no negociar con los ingleses, quienes se retiraron, pero no sin antes quemar la población y las naves que habían encontrado (Surgen, 1991, p. 310).

A finales del siglo XVI Riohacha se encontraba en crisis y con una población

reducida. La causa principal fue el agotamiento de los ostrales por sobreexplotación, los ataques piratas y los conflictos con los wayuus (*ibíd.*, p. 94).

En el siglo XVII se fue reconfigurando la sociedad y la economía de La Guajira sobre dos bases que tendrían una larga continuidad. Por un lado, la población wayuu fue acomodándose al trauma inicial de la presencia española, adoptando diversos elementos introducidos por estos. En particular el pastoreo de ganado ovino y caprino, que se adaptó a las áridas condiciones de la Alta Guajira, y el ganado vacuno, sobre todo en la Media y en la Baja Guajiras, se constituyeron en la base económica principal de los wayuus. Estos productos, así como las perlas, servían para comerciar con ingleses y holandeses, de quienes obtenían armas y artículos de consumo, como licores.

La escasa población española y blanca que quedaba en Riohacha subsistía, principalmente, del negocio del contrabando y el comercio de productos de la tierra tales como los cueros. Las relaciones entre los riahacheros y los wayuus fueron en general tensas y periódicamente resultaban en enfrentamientos abiertos, como ocurrió en 1604, 1609, 1619, 1623 y diez veces más entre 1637 y 1785 (Polo, 2005, p. 12).

A finales del siglo XVIII la población de Riohacha era muy reducida (Cuadro 1). La descripción que hizo Antonio de Arévalo (2004, p. 35) sobre las actividades económicas en la cual se basaba la

subsistencia de esa población sintetiza muy bien la situación:

El rescate de perlas que hacen a los indios de la costa del Carrizal a cambio de géneros, víveres, tabaco y otras cosas semejantes, su beneficio y venta, la del ganado y mulas y el trato ilícito que ha tenido la provincia con extranjeros y los vecinos de la jurisdicción del Valle, ha mantenido a los españoles de ella establecidos en esta ciudad y sitios y lugares referidos arriba, comprando géneros y demás que han necesitado, de ilícito trato con extranjeros, sacando estos los frutos de la provincia y los que han conducido a del Valle de Upar; en lo cual se han empleado de muchos años a esta parte, haciendo ya naturaleza esta envejecida costumbre que han ejercitado sin freno y sin reconocimiento al soberano como sus vasallos, ni la superioridad del Virrey; considerándose como una rochela separada del dominio real, porque siempre han hecho lo que han querido[...]

En el siglo XIX las cosas no fueron muy diferentes. La Guajira continuó siendo una tierra desconocida, cuya población era predominantemente de indígenas y que tenía como principal actividad económica el pastoreo y la ganadería. La comunidad alijuna (que no era wayuu) estaba principalmente en Riohacha vinculada con el comercio, incluyendo el contrabando, o en el sur de la península dedicada a la ganadería, y de donde gradualmente desplazaron a los indígenas.

Cuadro 1
Población de Riohacha
(1777-1778)

Número de personas	
Pardos	797
Zambos	310
Negros	64
Esclavos	400
Indígenas	13
Blancos	205
Total	1.789

Fuente: F. González, *Cultura y sociedad criolla en La Guajira*, Gobernación de La Guajira, Bogotá, 2005, p. 29.

El coronel J. P. Hamilton (1955, t. I, p. 30), quien estuvo en Colombia entre 1823 y 1824, describió así lo que observó en La Guajira de esa época:

La población de esta región se supone que llegue a cuarenta mil hombres y pueden enviar a la lucha catorce mil hombres bien armados con fusiles, lanza, arcos y flechas; las flechas están envenenadas. La comarca de los guajiros sostiene un comercio notable con los comerciantes de Jamaica; ellos cambian mulas, ovejas, perlas, maderas tintóreas y cueros por ron, brandy, municiones y baratijas. Ellos también tienen comercio con la ciudad de Riohacha.

Uno de los principales cambios ocurridos en La Guajira desde los primeros años de la República fue la llegada de comerciantes extranjeros, los cuales se radicaron principalmente en Riohacha. Entre los primeros que se establecieron

después de la Independencia estuvo Daniel Pinedo, quien vivía en la población de Soldado hacia 1821 (Sourdís, 2001, p. 39). Luego, hacia mediados del siglo XIX en Riohacha aparecieron los hermanos Isaac y Gabriel Pinedo, vinculados con el comercio con Curazao, quienes eran judíos sefarditas. La comunidad judía de Riohacha llegó a ser tan numerosa que a mediados del siglo XIX había establecido una sinagoga y tenía su propio cementerio (González, 2005, p. 57).

Otro comerciante importante fue el francés Nicolás Danies, quien aparece desde 1836 en documentos de la Notaría Primera de Riohacha (*ibíd.*, p. 76). De acuerdo con las investigaciones de Freddy González Zubiría, en 1836 Danies exportó 186 toneladas (ton) de palo de brasil, y se le consideró por muchas décadas como el hombre más rico de Riohacha.

El francés François Victor Dugand trabajó muchos años en Riohacha vinculado con una firma de Antonio Cano, de la cual también era socio. Dugand fue el primer gerente del Banco de Riohacha, el cual tuvo una existencia efímera (1882-1887) (*ibíd.*, pp. 91-93). Luego de haber acumulado una fortuna, Dugand se trasladó a Barranquilla a comienzos del siglo XX, donde estableció el Banco Dugand, uno de los más importantes en la historia financiera de esa ciudad (véase Meisel y Posada-Carbó, 1994).

Muchos de estos comerciantes estuvieron vinculados con el contrabando, cuando los magníficos puertos de La Guajira y la

ausencia de autoridades se combinaban para crear condiciones ideales.

Es difícil saber la población total de La Guajira en el siglo XIX, ya que los censos no reportaban a la comunidad wayuu, sino a la que denominaban como "población civilizada" (Cuadro 2). Aunque durante el siglo XIX los censados eran escasos, hubo tasas de crecimiento que para la época eran buenas, aunque se fueron desacelerando a lo largo del siglo.

En las primeras décadas del siglo XX en repetidas ocasiones se presentaron severas sequías, que a menudo llevaban a una gran mortandad del ganado, por lo cual muchos habitantes de la península guajira se vieron forzados a emigrar. Por ejemplo, en un informe de 1931, presentado al ministro de Industrias sobre unos trabajos para el abasto de agua en La Guajira, se señaló que¹:

De cierto tiempo acá, al decir de personas observadoras y concedoras del territorio, se ha venido notando despoblación lenta pero continua año por año, cuyas causas no están bien definidas, pero que, en mi sentir, pueden atribuirse, en primer término, a la escasez de agua y a la aridez del terreno[...] Esta circunstancia ha sido aprovechada por el [g]obierno de Venezuela, que liberó, expropiando las tierras de particulares, una [b]asta región de las llanuras de Tierranegra, en la proximidad de la ciudad de Maracaibo, para entregarlas a la libre explotación de los indios guajiros.

El geógrafo Homer Aschmann (1960, p. 415), quien visitó La Guajira a comienzos de la década de 1950, encontró que el efecto de las sequías sobre la población local había sido muy grande:

Cuadro 2
Población "civilizada" de la provincia de Riohacha

Año	Libres	Esclavos	Eclesiásticos	Total	Tasa de crecimiento promedio anual (porcentaje)
1825	11.282	634	9	11.925	
1835	14.282	530	9	14.821	2,2
1843	16.312	411	11	16.734	1,5
1851	16.949	285	13	17.247	0,4

Fuente: René de la Pedraja, "La Guajira en el siglo XIX: indígenas, contrabando y carbón", en Gustavo Bell (editor), *El Caribe colombiano*, Uninorte, Barranquilla, 1988, p. 21, y cálculos del autor.

¹ "Informe al señor Ministro por E. Potess sobre la visita practicada por éste a los trabajos ejecutados en el territorio de la Goagira por el ingeniero H. G. Eberlein, para el abasto de aguas", *Revista de Industrias*, vol. II, núm. 76-77, p. 687.

Durante las recurrentes sequías, cuando se secan muchos pozos y los escasos pastos se acaban, los indígenas deben vender sus ganados o dejarlos morir y la emigración se hace necesaria. Tal vez unos 20.000 guajiros se han ido a Maracaibo donde trabajan como obreros no calificados y forman casi toda la población del barrio Ziruma en el sector norte de esa ciudad. Otros 10.000 se han ido hacia poblaciones que quedan a lo largo de los ríos Cesar y Ranchería[...]

Los efectos demográficos de las sequías de las primeras décadas del siglo XX se reflejaron en un estancamiento en la población global entre 1912 y 1951 (Cuadro 3); sin embargo, el antropólogo sueco Gustaf Bolindre (1957, p. 9), quien había estado en La Guajira en las décadas de 1920 y 1930, al regresar en 1955 encontró que las condiciones de sequía, que habían matado la mayoría del ganado y hecho emigrar a miles de habitantes, ya habían mejorado y la península estaba regresando a la normalidad.

III. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA GUAJIRA DESDE 1950

Pocos departamentos colombianos han tenido una transformación más radical en su estructura económica en el medio siglo pasado que La Guajira. En este período cambió extremadamente tanto la composición de su producto interno bruto (PIB) como el tamaño del mismo.

En 1950 esta zona era una frontera desértica y escasamente poblada, cuyos habitantes eran en su mayoría indígenas, sobre todo wayuu, pero en la Sierra Nevada también había arhuacos, koguis y wiwas. Los wayuus vivían particularmente de la ganadería, la agricultura, la recolección de sal marina y la pesca. El principal problema en esa época era la escasez de agua. El escritor Eduardo Caballero Calderón, quien recorrió la península en 1949, señaló: "El primer problema de La Guajira es la sed, me dijeron en todas partes" (1949, p. 16).

Cuadro 3
Población de La Guajira
(1912-1951)

Año	Número de habitantes	Tasa de crecimiento promedio anual (porcentaje)
1912	53.013	
1938	53.409	0,03
1951	52.346	(0,15)

Fuente: censos nacionales y cálculos del autor.

El primer cálculo que tenemos del PIB regional en Colombia corresponde a 1950, cuando La Guajira era uno de los dos entes territoriales más pobres de Colombia. El PIB per cápita más bajo de todo el país era el del Chocó (\$1.027 de 1970), que representaba sólo el 10% del PIB per cápita de Bogotá, el ente territorial más próspero en ese momento (DNP, 1977, p. 20). Luego seguía La Guajira, con un PIB per cápita de \$1.799 de 1970, que comparado con el de Bogotá era 5,7 veces menor. Esa es una diferencia muy grande, comparable con la que en 2005 había entre el ingreso bruto per cápita de Colombia y el de Hungría (Banco Mundial, 2006, p. 288).

Entre los dos entes territoriales más pobres de Colombia en 1950 (La Guajira y Chocó) hay varias similitudes, aunque también son muy distintos; sus principales afinidades son:

i) durante siglos fueron zonas de fronteras con una escasa presencia del Estado; ii) su medio ambiente es extremo —desierto en el caso de La Guajira y muy húmedo y lluvioso en el caso de Chocó—, y iii) ambos se caracterizan por ser los departamentos que tienen la mayor partici-

pación de las principales minorías étnicas de nuestro país. Las tres coincidencias anteriores son el origen de la enorme pobreza relativa que se observaba en 1950, y que en buena medida se mantiene aún. Aunque con historias culturales y económicas muy diferentes, La Guajira y Chocó han tenido un desenvolvimiento paralelo: ambos territorios han sido periféricos al desarrollo y a la economía colombianas.

En el caso de La Guajira, el hecho de que la mayor parte de su extensión está cubierta por desiertos hizo que el interés de los gobiernos coloniales y republicanos en hacer una fuerte presencia fuera limitado, pues había una gran escasez de agua y, por tanto, de tierras aptas para la agricultura. Este hecho, combinado con la habilidad de los wayuus para adaptarse y para combatir a los conquistadores blancos, permitió que sobrevivieran conservando su identidad cultural.

En el caso de La Guajira, el hecho de que la mayor parte de su extensión estuviera compuesta por desiertos hizo que el interés de los gobiernos coloniales y republicanos en hacer una fuerte presencia fuera limitado, pues había una gran escasez de agua y, por tanto, de tierras aptas para la agricultura. Esto, combinado con la habilidad de los wayuus para adaptarse y para combatir a los colonos blancos, permitió que sobrevivieran, conservando su identidad cul-

tural. En el censo de población de 2005 La Guajira fue el departamento que en números absolutos registró más personas que se autodefinieron como indígenas, quienes representaron el 20,2% de todos los aborígenes colombianos y el 44,9% de los habitantes de La Guajira². En su ma-

² Los únicos otros departamentos en donde el porcentaje de indígenas es mayor son Guainía, Vaupés y Vichada, pero son muy despoblados y en ningún caso los habitantes superan los 50.000 (DANE, 2005).

yoría los aborígenes son wayuus, pero también hay arhuacos, koguis y wiwas.

Los miembros de estas tres últimas comunidades viven en el costado oriental de la Sierra Nevada de Santa Marta, que está en el sur de La Guajira.

El departamento de Chocó tiene un ambiente excesivamente húmedo. El geógrafo Robert West (2000, p. 64) señala que las tierras bajas del Pacífico colombiano tienen la precipitación anual más alta de todo el continente americano y quizás de todo el área ecuatorial del mundo. En la región del Atrato Alto en Chocó hay un área que recibe una precipitación de más de 10.000 mm al año (*ibíd.*).

Como resultado de la gran humedad que caracteriza al Chocó, antes de los progresos de la medicina moderna en el siglo XX las enfermedades tropicales producían una alta mortalidad, especialmente infantil, y las más comunes eran la malaria, el dengue, la fiebre amarilla, el pián y la disentería amébrica y bacilaria (*ibíd.*, 136-139). Como consecuencia, la densidad de población en esta área ha sido siempre muy baja.

Debido a los problemas de salubridad, en el período colonial los españoles evitaban vivir en el Chocó, a pesar de que allí se localizaban algunos de los aluviones que producían más oro. Por esto, en el censo de población de 1778 sólo el 2,0% de los habitantes se clasificó como blancos, quienes eran principalmente los

administradores y supervisores de las cuadrillas de esclavos que trabajan en la minería, pues los propietarios vivían en Popayán, ciudad que les ofrecía un mejor clima. Incluso, puede ser la causa por la cual en el censo de población de 2005 el 82,7% de los habitantes del Chocó se declaró afrocolombiano, y un 11,9% indígena.

Hemos analizado estas similitudes de La Guajira y Chocó en detalle, pues consideramos que tienen una importante relación con el hecho de que en 1950 fueran los territorios más pobres del país.

Recientemente, entre los trabajos empíricos más influyentes sobre los principales determinantes del crecimiento económico a largo plazo están los de Daron Acemoglu y sus asociados (Acemoglu, Johnson y Robinson, 2001), seguidores de Douglas C. North, quien ha argumentado que es la calidad de las instituciones, entendida como las reglas de juego, pero no como las organizaciones, lo que hace que en el largo plazo los países y regiones crezcan vigorosamente.

Acemoglu *et al.* han señalado que la calidad de las instituciones que surgieron en todo el mundo desde el siglo XVI como resultado de las colonizaciones y conquistas europeas está relacionada con el tamaño relativo del grupo colonizador. Esto porque cuando dicho grupo era amplio establecía instituciones para que, en su conjunto, se beneficiara; sin embargo, si era pequeño creaba patronatos muy explotadores que sólo beneficiaban a los

Europeos en su región. Ese es el contraste, por ejemplo, entre las colonias inglesas de Nueva Inglaterra y la India.

Para el caso colombiano hay un trabajo que aplicó el enfoque de Acemoglu *et al.* al crecimiento de los departamentos en el largo plazo. En un ensayo publicado en 2006 por Bonet y Meisel (2006a), se argumenta que lo que explica en buena parte las diferencias interdepartamentales en el ingreso per cápita que se observan hoy en Colombia es el tamaño relativo del grupo conquistador. Por las razones mencionadas al comentar los trabajos de Acemoglu *et al.*, cuanto mayor fue el grupo conquistador, mayor es la prosperidad actual de las regiones. Esos resultados se reafirman al estudiar los casos de La Guajira y Chocó, que en el período colonial estuvieron poblados en su mayoría por indígenas y esclavos negros, respectivamente.

La primera fecha para cuando se cuenta con cálculos detallados por sector productivo del PIB departamental es 1960. En ese año los dos principales sectores económicos de La Guajira eran el agropecuario (39,6%) y el comercio (37,5%) (Cuadro 4). El tamaño relativo del primer sector era similar a la participación de éste en el PIB nacional (34,3%). La mayor parte de la producción agropecuaria correspondía a la ganadería, la cual aportaba el 62,4%, y se componía de ganado vacuno en el sur del departamento, en municipios como San Juan del Cesar, Fonseca y Villanueva, y de cabras, ovejas y algo de vacuno, en la Media y la Alta Guajiras.

La participación del comercio en el PIB de La Guajira en 1960 era muy alta: en el país era de 16,6%, frente a la de La Guajira, que se elevaba al 37,5%. La explicación de por qué el comercio era relativamente tan importante en La Guajira tiene que ver con que sus despobladas costas eran un sitio ideal para la introducción del contrabando que venía de las islas del Caribe (principalmente Curazao y Aruba). A finales de la década de 1940 Eduardo Caballero Calderón (*op. cit.*, pp. 28-29) señaló, después de una visita por dicho territorio, que “La Guajira no puede vivir sin el contrabando[...] Del negocio del contrabando viven los mestizos y la gente blanca de la costa sobre el Caribe y sobre el lago de Maracaibo”.

La población de Maicao, cerca de la frontera con Venezuela, era uno de los principales sitios donde se comercializaba el contrabando que se desembarcaba en

Cuadro 4
Estructura del PIB de La Guajira, 1960

Sector	Participación (porcentaje)
Agropecuario	39,6
Comercio	37,5
Servicios del Gobierno	6,6
Construcción	4,3
Industria	3,5
Servicios personales	3,3
Otros	5,2
Total	100,0

Fuente: Departamento Nacional de Planeación. “Cuentas regionales de Colombia” (1977), Bogotá, p. 33.

Puerto López, Bahía Honda o el Cabo de la Vela. Muchos de los compradores de mercancías eran venezolanos que adquirirían, sobre todo, licores, cigarrillos y textiles. No obstante, algunas personas que conocieron el Maicao de la década de 1950 consideran que era "poco más que una ranchería grande"³. Su auge fue particularmente desde finales de dicho período, cuando el proteccionismo del modelo de industrialización por sustitución de importaciones elevó el precio relativo de los artículos extranjeros en forma exagerada. En dicho auge contribuyó la inauguración, a mediados de la década de 1960, de la carretera troncal del Caribe, que conectó a esta población con las principales ciudades del Caribe colombiano (*ibíd.*).

La participación del comercio en el PIB de La Guajira se incrementó de 37,5% en 1960, hasta 56,9% en 1964, y luego bajó hasta 42,2% en 1970, para aumentar nuevamente hasta 1975. Los ciclos de expansión y contracción relativa del comercio guajiro durante 1960 a 1975 dependían de la rentabilidad del contrabando; a su vez, dicha ganancia estaba

relacionada con la situación del sector externo colombiano, en particular la tasa de cambio. Cuando la tasa de cambio real se revaluaba, se abarataban los artículos extranjeros y, por ende, las cargas de contrabando aumentaban; también lo hacía la participación del comercio en el PIB guajiro. En el Gráfico 2 se puede

ver la relación inversa entre la tasa de cambio real del peso y el porcentaje del PIB de La Guajira que corresponde al comercio en el período 1960-1975, cuyo coeficiente de correlación fue de -0,53⁴.

El desempeño de la economía guajira durante 1950 a 1975, en comparación con el resto del país, fue muy bueno. La tasa anual promedio de crecimiento del PIB per

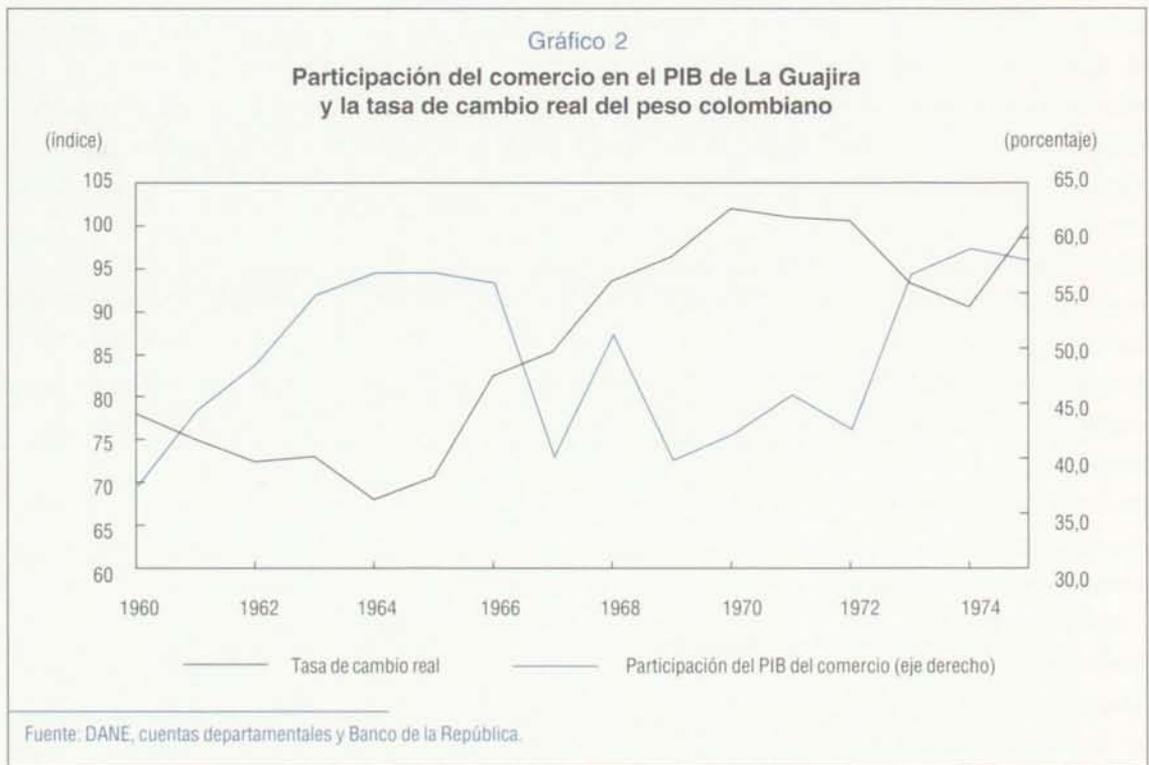
cápita del departamento entre 1950 y 1960 (5,3%) fue superior a la de todos los demás entes territoriales y 2,6 veces por encima de la nacional. Este enorme crecimiento del PIB permitió que acortara su brecha con Bogotá, el ente que durante este período tuvo el mayor PIB per cápita. Pero en 1950, mientras que el PIB per cápita de La Guajira era sólo el 17,5% del de Bogotá, ya para 1975 representaba el 56%.

En 1950, mientras que el PIB per cápita de La Guajira era sólo el 17,5% del de Bogotá, ya para 1975 representaba el 56%.

Es importante aclarar que el crecimiento económico guajiro en el período 1950-1975 fue muy distorsionado, pues se sustentó principalmente en la expansión del comercio de contrabando, de la cual era uno de los epicentros nacionales.

³ Conversación con Justo Pérez, Riohacha, 14 de febrero de 2006.

⁴ En este período ambas variables son $\{0\}$, por lo cual no se presenta el problema de las correlaciones espúreas.



Es importante aclarar que el crecimiento económico guajiro en el período 1950-1975 fue muy distorsionado, pues se sustentó principalmente en la expansión del comercio de contrabando, de la cual era uno de los epicentros nacionales.

Mientras que en La Guajira en 1975 el 57,9% del PIB se generaba en el sector comercio, en el país dicho sector tenía una participación de sólo el 16,8%. Esa atrofia de la estructura productiva guajira era perjudicial para la prosperidad de su población, ya que el contrabando se caracteriza por generar altas ganancias para un porcentaje muy pequeño de la población y, además, tiene muy escasos encadenamientos con la economía local, pues sólo se requieren bodegas (como

las que había en Maicao) y de pocas personas que se ocupen en descargar las mercancías de los barcos y montarlas en los camiones que las llevan a las bodegas. Por último, buena parte de las ganancias que se generaban no iban a parar a manos de personas que residían en el departamento, sino en la de los financistas del contrabando que vivían en otras zonas del país.

Otro elemento que afectó el crecimiento económico de La Guajira en la década de los setenta fue la bonanza de exportaciones ilegales de marihuana (*marimba*) hacia los Estados Unidos, la cual se producía en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta. Al respecto, un informe de 1979, del Departamento de

Cuadro 5
Estructura del PIB de La Guajira, 1975

Sector	Participación (porcentaje)
Comercio	57,9
Agropecuario	20,1
Industria	5,6
Servicios del Gobierno	3,5
Construcción	2,6
Servicios personales	2,4
Transporte	2,4
Minería	1,9
Alquiler neto de vivienda	1,5
Otros	2,1
Total	100,0

Fuente: Departamento Nacional de Planeación, "Cuentas regionales de Colombia" (1977), Bogotá, p. 33.

Investigaciones Económicas del Banco de la República, señaló que los primeros cultivos de marihuana en La Guajira se remontaban a los años 1963-1965, pero que la proliferación ocurrió a partir de 1973-1975 (Ramírez y Jiménez, 1979). Incluso aún, mucho más que con el contrabando, los ingresos de la marihuana eran muy concentrados y sus encadenamientos con la economía local no eran muy amplios.

Adicionalmente, tenía la desventaja de que su entorno era muy violento y que los marimberos se gastaban la mayor parte de sus ingresos en consumo suntuario, como comprar casas elegantes en ciudades como Barranquilla y Santa Marta⁵. Nada de esto, por supuesto, contribuyó al

adelanto de la economía guajira; sin embargo, por el carácter ilegal del negocio no es posible analizar adecuadamente su impacto económico mediante las cifras del PIB, pero se menciona el tema por cuanto en su momento fue importante.

La distorsión en el PIB per cápita de La Guajira, que a mediados de la década de 1970 producía el contrabando y posiblemente también la bonanza marimbera, la podemos subsanar analizando las cifras del ingreso departamental, las cuales tienen ventajas sobre las del PIB, pues muestran el ingreso recibido por los habitantes de la zona, en lugar de lo que se produce localmente. Al revisar las cifras del ingreso departamental bruto (IDB) per cápita, producidas por el CEGA, se observa que, de acuerdo con este indicador, en 1975 La Guajira era el penúltimo departamento más pobre de Colombia, superado sólo por Chocó (CEGA, 2006, p. 83); es decir, una situación similar a la que había en 1950, de acuerdo con el PIB per cápita.

En 1975 el IDB per cápita de La Guajira alcanzaba a ser sólo el 13,6% del de Bogotá. Una enorme brecha que muestra el nivel tan bajo que tuvo ese departamento en 1950, pues ni con el buen desempeño durante 1950 a 1975 se cerró mucho la distancia.

A mediados de la década de 1980 con las exportaciones de carbón de las minas de

⁵ Por esa época a un sector residencial de Barranquilla lo apodaron "La Alta Guajira", por la cantidad de marimberos que, supuestamente, adquirieron casas allí.

El Cerrejón la economía de La Guajira tuvo una enorme transformación debido a que su actividad principal pasó a ser la minería. Ya para 2004 la participación de dicho sector en el PIB del departamento fue de 51,6% (Cuadro 6). El incremento de tal aporte ocurrió a mediados de la década de 1980, como se puede observar en el Gráfico 3.

Ante el gigantismo del enclave minero de El Cerrejón, todos los demás sectores económicos pasaron a tener una contribución más o menos marginal dentro del total. Después de la minería, el sector económico más importante del departamento es el agropecuario, con el 7,8% del PIB.

El crecimiento económico de La Guajira en el período posterior a 1980 ha sido superior al nacional; entre 1980 y 1990 el PIB per cápita real de La Guajira creció a una tasa sin precedentes en su historia económica: 11,0% promedio anual. Aunque en el siguiente período (1990-2004) esa tasa bajó al 1,3% anual, superó a la nacional, que fue de sólo el 0,9%. Como resultado, el PIB per cápita de La Guajira pasó de ser el 63,0% del PIB per cápita nacional en 1980, al 108,0% en 2004.

La anterior mejoría de la economía guajira, comparada con la economía nacional, ocurrió casi exclusivamente debido al crecimiento minero, el cual tiene encadenamientos limitados, hacia atrás y hacia delante, con el resto de los sectores productivos. Al excluir del PIB departamental la minería, el PIB per cápita pasa a ser de sólo el 52,3% del nacional.

Lo anterior se puede ilustrar más claramente al analizar las cifras del IDB per cápita, pues buena parte de los ingresos genera-

El crecimiento económico de La Guajira en el período posterior a 1980 ha sido superior al nacional; entre 1980 y 1990 el PIB per cápita real de La Guajira creció a una tasa sin precedentes en su historia económica: 11,0% promedio anual. Aunque en el siguiente período (1990-2004) esa tasa bajó al 1,3% anual, superó a la nacional, que fue de sólo el 0,9%. Como resultado, el PIB per cápita de La Guajira pasó de ser el 63,0% del PIB per cápita nacional en 1980, al 108,0% en 2004.

dos por la minería no se quedan en La Guajira. Entre 1975 y 2000 el IDB per cápita de La Guajira creció a una tasa por encima del 4,0%, la más alta entre todos los entes territoriales del país y el doble de la nacional (Bonet y Meisel, 2006b, p. 16). Como resultado, en ese período el departamento ascendió del penúltimo lugar, en cuanto al IDB per cápita, al puesto 17, siendo el que más posiciones avanzó. A pesar de todo esto, todavía en el año 2000

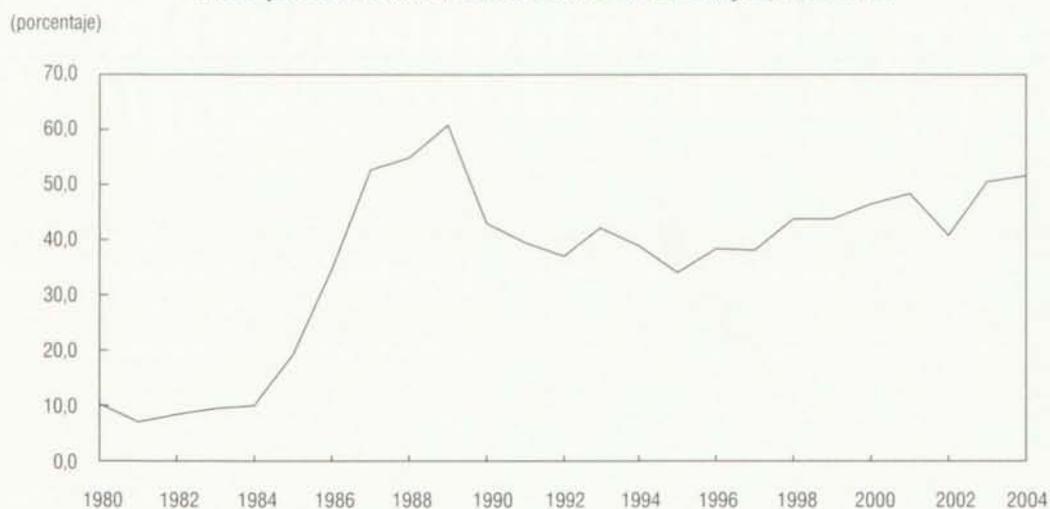
el IDB per cápita de La Guajira era sólo el 55,8% del nacional y 23,4% del de Bogotá (CEGA, *op. cit.*, p. 83); es decir que la naturaleza de enclave de la minería del carbón no permitió irrigar sus beneficios a toda la población. El problema no está,

Cuadro 6
Estructura del PIB de La Guajira, 2004

Sector	Participación (porcentaje)
Minería	51,6
Agropecuario, silvicultura y pesca	7,8
Electricidad, gas y agua	7,7
Comercio	5,3
Administración pública	5,0
Construcción	3,1
Transporte	3,0
Correos y comunicaciones	1,6
Intermediarios financieros	1,5
Hotelería y restaurantes	1,4
Otros	11,5
Total	99,5

Fuente: DANE y cálculos del autor.

Gráfico 3
Participación de la minería en el PIB de La Guajira, 1980-2004



Fuente: DANE, cuentas departamentales.

principalmente, con la explotación carbonífera, cuyos efectos sobre el desarrollo económico y el bienestar de la po-

blación han sido en su conjunto benéficos, sino con el punto desde el cual partió La Guajira: desde el penúltimo lugar

entre todos los departamentos de Colombia, con indicadores que sólo eran comparables con los del Chocó.

El buen desempeño relativo de la economía guajira, especialmente después de 1985, se reflejó en una tasa muy favorable de crecimiento de su población en los últimos cincuenta años, en contraste con lo ocurrido en las primeras décadas del siglo XX (Cuadro 7); así, entre 1985 y 2005 dicha tasa fue de 3,5%.

IV. LA BASE ECONÓMICA DEL DEPARTAMENTO

La base económica de La Guajira está constituida por la minería, ante todo carbón y algo de sal, y el sector agropecuario. En menor medida, pero con un buen potencial, también hay que mencionar al turismo y la pesca. A continuación se hará un repaso muy sintético de estos renglones económicos.

A. La minería

El hecho económico más importante en la historia de La Guajira en los últimos cien años lo constituye la exportación de carbón de los yacimientos de El Cerrejón desde la década de 1980. Aunque se conocía de su potencial desde el siglo XIX, fue con el aumento en los precios del petróleo a comienzos de la década de 1970 cuando hubo interés por extraerlo.

En 1976 se le otorgó la explotación de El Cerrejón Zona Norte a Intercor, una filial de la multinacional Exxon, cuyo montaje realizó entre 1980 y 1986 (Carbocol-Intercor, s.f.). Las exportaciones de El Cerrejón Central, operado por la empresa estatal Carbocol, se iniciaron en 1982, y las de El Cerrejón Zona Norte en 1985. Desde 1996 toda la operación de El Cerrejón la hace una sola empresa privada.

Las exportaciones de carbón de La Guajira se expandieron rápidamente (Cuadro 8):

Cuadro 7
**Población de La Guajira
(1964-2005)**

Año	Habitantes	Tasa de crecimiento promedio anual (porcentaje)
1964	147.140	
1973	181.771	2,3
1985	255.310	2,8
1993	387.773	5,2
2005	623.250	4,0

Fuentes: censos nacionales y cálculos del autor.

Cuadro 8
Exportaciones de carbón de La Guajira
(millones de toneladas)

Año	Volumen
1985	2,2
1986	4,8
1987	8,2
1988	9,4
1989	11,9
1990	13,1
1991	14,9
1992	14,3
1993	13,3
1994	14,2
1995	16,0
1996	17,2
1997	19,3
1998	19,9
1999	18,8
2000	22,1
2001	20,8
2002	18,5
2003	22,7
2004	24,9
2005	25,5
2006	27,5

Fuente: para 1985-1988: Carbocol, "El sector carbón en Colombia. Estadísticas 1980-1990", Bogotá, 1990; para 1989-1994: Carbocol, "Informes anuales"; para 1995-2006: www.cerrejoncoal.com

por ejemplo, en 2006 se exportaron 27,5 millones de ton⁶. La operación de exportación de carbón involucra la mina, un ferrocarril para transportar el mineral al puerto y un puerto sobre el mar Caribe. La mina está ubicada en los municipios guajiros de Albania, Hatonuevo, Maicao y Barrancas, en una extensión de 69.000 ha. El ferrocarril va desde la mina hasta Puerto Bolívar, con un recorrido de 150

km. El carbón se transporta en silos y la operación es continua. El puerto está ubicado en Bahía Portete (Alta Guajira), y tiene capacidad para recibir barcos hasta de 175.000 ton, convirtiéndose en el mayor puerto carbonífero de América.

En 2003 la empresa Carbones de El Cerrejón generó 7.699 empleos directos, de los cuales, 4.042 eran directamente con la empresa y 3.657 con contratistas. La mayoría de los empleados están en La Guajira, tanto en la mina (89%) como en el puerto (7%), y unos pocos (4%) laboran en las oficinas de Bogotá y Barranquilla (www.cerrejoncoal.com).

El origen regional de los trabajadores de la empresa Carbones de El Cerrejón es principalmente La Guajira (57,5%) y otro tanto de la costa Caribe (30,8%). De otras regiones de Colombia laboran un 11,5% de empleados, y sólo hay seis extranjeros (*ibíd.*, datos de 2003).

Los ingresos que devengaron en 2002 los empleados directos de Carbones de El Cerrejón, incluyendo salarios y prestaciones sociales, ascendieron a \$217.004 millones (*ibíd.*), lo que representó un poco más del 20% de los ingresos de los hogares guajiros⁷.

La Guajira tiene unas condiciones óptimas para la producción de sal marina: mucha luminosidad, pocas lluvias y vientos casi todo el año. En la década de 1940

⁶ Alberto Calderón Zuleta, "Testimonio", www.proexport.com.co.

⁷ Cálculo del autor con base en el ingreso de los hogares para 2000 estimado por el CEGA (*op. cit.*).

se inició la producción industrial en las salinas de Manaure, cuando el Banco de la República asumió su manejo; aunque antes toda la recolección era manual (Aguilera, 2003).

La producción de sal en Manaure tuvo un gran auge desde 1967, cuando se inauguró la planta de soda Álcalis en Cartagena, la cual requería de sal marina como insumo. Desde 1969 se enviaban por barco un total de 700.000 ton de sal de Manaure a Cartagena para uso de dicha planta (IFI-Concesión Salinas, s.f.). Luego, aumentó el suministro y las salinas de Manaure llegaron a producir alrededor de un millón de toneladas al año. En 1993 se cerró la planta de Álcalis en Cartagena, y en Manaure fue necesario dejar de producir en el módulo de San Juan, lo que acarreó la reducción en un 50% de la producción (*ibid.*).

En el Cuadro 9 se puede apreciar que en 1994 las salinas de Manaure sólo lograron vender 101.946 ton, es decir, una fracción de las que se vendían en los años anteriores. La producción se recuperó entre 1996 y 2000, pero volvió a tener un descenso entre 2001 y 2003. A pesar de la crisis en la producción de las salinas marítimas (básicamente en Manaure), ésta sigue superando la de las salinas terrestres de Zipaquirá y Nemocón (IFI-Concesión Salinas, 2005).

Cuadro 9
Venta de sal de Manaure
(toneladas)

Año	Volumen
1994	101.946
1995	81.435
1996	123.123
1997	157.694
1998	173.071
1999	255.186
2000	284.732
2001	252.771
2002	227.895
2003	217.243
2004	382.990

Fuente: IFI-Concesión Salinas, "Salinas Marítimas de Manaure, SAMSA" (mimeo), 2005.

Aunque la contracción de la producción nacional de sal no tiene muchas consecuencias económicas para el país, pues puede sustituirse el déficit de su consumo con importaciones (que resultan más económicas), sus consecuencias sociales sí son grandes, debido a que una parte importante de la población de Manaure, casi toda de la comunidad wayuu, depende del trabajo en las salinas para su subsistencia⁸. Por esta razón, en 2002 el Gobierno nacional creó la empresa Sociedad Salinas de Manaure, con participaciones del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (51%), las asociaciones tradicionales wayuu (25%) y el Municipio de Manaure (24%), empresa que ha mostrado utilidades operacionales desde dicha fecha.

⁸ A comienzos de la presente década había 180 empleados directos de IFI-Concesión Salinas en Manaure y 2.000 indígenas trabajaban como cosechadores durante setenta días al año (Aguilera, *op. cit.*, p. 37).

B. Agropecuario y pesca

Aunque el sector agropecuario es el segundo renglón de la economía en La Guajira por su contribución al PIB, en cuanto a la generación de empleo es el primero, lo que es especialmente evidente para la población wayuu, la cual está muy involucrada principalmente con la ganadería y el pastoreo.

La ganadería representa el 65,6% del PIB agropecuario del departamento⁹. En 2004 el inventario de ganado vacuno de La Guajira era de 247.235 animales (Cuadro 10). Alrededor del 70% de ese ganado se encuentra en la Baja Guajira, especialmente en los valles de los ríos Ranchería y Cesar.

En contraste, en la Alta y Media Guajiras la aridez del medio hace que predominen las especies caprinas y ovinas, que pueden sobrevivir en esas condiciones; por ende, allí se ubican el 97,8% de las primeras y el 95,3% de las segundas (Cuadro 11), especialmente en el municipio de Uribia.

La agricultura en La Guajira se desarrolla sobre todo en el sur del departamento. Su contribución al PIB agropecuario es de 34,5% y de 2,7% al PIB departamental. El papel del departamento en la agricultura nacional es muy limitado, debido a la escasez de tierras adecuadas para esta actividad: por ejemplo, aunque la producción de café contribuye con el

Cuadro 10
Inventario de ganado bovino en el departamento de La Guajira, 2004

Municipios	Machos (meses)			Hembras (meses)			Total	Número de productores
	0-12	13-24	más de 24	0-12	13-24	más de 24		
Riohacha	5.227	4.767	2.397	5.227	5.850	22.504	45.972	890
Maicao	1.653	2.055	940	1.653	2.200	7.590	16.091	210
Uribia	1.063	516	782	1.064	836	5.025	9.286	1.800
Manaure	528	103	265	528	308	4.518	6.250	106
Dibulla	1.840	2.555	2.581	1.840	1.610	4.506	14.932	190
Albania	1.514	1.205	914	1.514	1.788	13.759	20.694	178
Hatonuevo	742	792	675	742	1.015	3.344	7.310	88
Barrancas	1.714	1.130	950	1.710	2.320	7.850	15.674	234
Fonseca	2.255	1.036	1.578	2.255	1.625	9.367	18.116	675
Distracción	1.018	617	399	1.019	835	4.506	8.394	130
San Juan	6.194	3.861	3.204	6.194	5.418	24.053	48.924	6.811
El Molino	788	393	364	787	402	3.583	6.317	125
Villanueva	1.051	2.035	994	1.050	959	4.938	11.027	379
Urumita	751	1.041	354	752	826	3.607	7.331	150
La Jagua	1.407	1.015	549	1.407	1.518	6.021	11.917	80
Total	27.745	23.121	16.946	27.742	27.510	125.171	248.235	12.046

Fuente: Gobernación de La Guajira, Consenso Departamental, Secretaría de Desarrollo Económico.

⁹ De acuerdo con los más recientes datos de PIB departamental, los cuales corresponden a 2004.

Cuadro 11
Inventario de ovinos y caprinos en el departamento de La Guajira, 2004
(número de animales)

Municipios	Ovino	Caprino
Riohacha	47.665	66.688
Maicao	109.736	207.000
Uribia	235.000	600.000
Manaure	118.383	240.128
Dibulla	382	179
Albania	5.115	7.185
Hatonuevo	2.763	3.780
Barrancas	7.700	8.020
Fonseca	4.200	3.125
Distracción	1.630	195
San Juan	2.045	675
El Molino	230	
Villanueva	539	970
Urumita	360	120
La Jagua	77	609
Total	535.825	1.138.674

Fuente: Gobernación de La Guajira, Consenso Departamental, Secretaría de Desarrollo Económico.

13,4% del PIB agrícola guajiro, a nivel nacional sólo participa con el 0,2%¹⁰. En cuanto al número de hectáreas en explotación, el maíz tradicional y el sorgo son los cultivos más importantes (Cuadro 12).

A lo largo del litoral Caribe guajiro se desarrolla una amplia actividad de pesca artesanal sobre la cual hay muy poca información. En las cuentas departamentales de 2004 el DANE sólo registró una producción pesquera en el departamento de \$97 millones de 2004. Por el carácter

artesanal de esta actividad es probable que esa cifra subestime el valor real en forma significativa¹¹.

Se calcula que en el departamento hay un total de 2.030 pescadores, con una población dependiente de 13.312 personas (Gobernación de La Guajira, 2004, p. 188), quienes viven en 61 asentamientos pesqueros a lo largo de la costa. Hay estimativos de que en 2003 se desembarcaron cerca de 12.000 ton de pescado (*ibid.*, p. 189).

¹⁰ El cual se produce en la Sierra Nevada de Santa Marta en los municipios de San Juan y Dibulla.

¹¹ El autor observó en febrero de 2006 que en la playa de Riohacha, a una cuadra del edificio del Banco de la República, los pescadores artesanales diariamente aprovisionaban con pescados frescos a pequeños camiones refrigerados que salían hacia Santa Marta y El Rodadero para vender el producto a los hoteles, restaurantes y pescaderías, y también los vendían al por menor.

Cuadro 12
Producción agrícola de La Guajira, 2004

Cultivos	Área (hectáreas)	Rendimiento (toneladas)
Cultivos transitorios		
Maíz tradicional	10.210	15.288
Arroz riego	2.280	10.097
Sorgo	4.985	9.604
Algodón	2.151	3.749
Tomate	288	4.773
Maíz tecnificado	1.540	3.455
Patilla	446	3.152
Frijol	1.299	1.095
Arracacha	255	2.295
Tabaco rubio	381	608
Ahuyama	157	1.006
Melón	66	274
Ajonjolí	290	114
Soya	60	72
Cultivos permanentes		
Yuca	2.333	32.483
Coco	497	3.976
Tomate de árbol	162	1.499
Ñame	99	825
Aguacate	297	1.559
Ají	277	2.476
Cítricos	187	1.558
Mango	265	2.186
Cacao	626	307
Maracuyá	122	1.429
Lulo	54	351
Caña panelera	53	424
Palma africana	366	732
Papaya	20	520
Curuba	6	60
Total hectáreas	29.772	

Fuente: Ministerio de Agricultura, (2006), "Producción agrícola del departamento de La Guajira", www.agronet.gov.co.

De acuerdo con los expertos, La Guajira tiene las mejores condiciones ambientales en todo el Caribe colombiano para el cultivo de camarones en cautiverio¹²; en un estudio de Fundesarrollo sobre la

competitividad de La Guajira, se calculó que en el departamento hay por lo menos unas 20.000 ha aptas para la crianza de camarones. En la actualidad hay una finca camaronera en cercanías de

¹² Conversación con Nicolás del Castillo, gerente de Océanos, empresa camaricultora ubicada en cercanías de Cartagena, diciembre de 2006.

Riohacha que produce unas 140 ton de camarón cada 120 días, el cual se transporta por tierra hasta Cartagena, donde se procesa y exporta al mercado internacional por barco¹³.

C. Turismo

Probablemente ningún sector económico tiene tanto potencial para desarrollarse en La Guajira en los próximos años como el turismo, y en particular el ecoetnoturismo. Lo primero que hay que señalar al respecto es que el departamento tiene condiciones incomparables al respecto: un medio natural singular; un desierto que se extiende por casi toda la Alta y buena parte de la Media Guajiras; el Parque Nacional Natural de La Macuira¹⁴, con un bosque de niebla en medio del desierto, lo cual constituye un fenómeno natural único en el mundo; 350 km de costa sobre el mar Caribe; el Santuario de Flora y Fauna de Flamen-co, en el municipio de Riohacha (7.000 ha); y, ubicada en la Baja Guajira, la Sierra Nevada de Santa Marta, donde nacen los ríos Dibulla, Tapias, Camarones, Ranchería, Palomino, Ancho, San Salvador, entre otros, que recorren el territorio guajiro para ir a desembocar en el mar Caribe. Además, es uno de los de-

partamentos con un mayor porcentaje de población indígena, 42,4%, de acuerdo con el censo de población de 2005. La mayoría de los aborígenes que viven en la Alta y la Media Guajiras son wayuus, pero también hay comunidades kogui, wiwas y arhuacos, quienes habitan en la Sierra Nevada de Santa Marta.

A pesar de las evidentes ventajas comparativas que tiene La Guajira para el turismo etnoecológico, su desarrollo actual es muy limitado. Esto se hace evidente al repasar las cifras sobre la infraestructura para hospedaje con la cual se cuenta en la actualidad: por ejemplo, en 2006 en el Cabo de la Vela, el sitio más frecuentado por los turistas, sólo había 32 establecimientos que podían albergar hasta 2.066 personas, principalmente en hamacas (1.633 personas) y chinchorros (208 personas)¹⁵, actividad que genera 93 empleos directos.

En la Alta Guajira existen 18 establecimientos con capacidad para recibir 540 personas (Cuadro 13); sin embargo, muchos de esos sitios no cuentan con luz eléctrica o servicios sanitarios adecuados.

Hay un relativo consenso de que los tres principales obstáculos que hay en

¹³ Entrevista con Miguel Murgas, 15 de febrero de 2006, Riohacha.

¹⁴ El Parque Nacional Natural La Macuira tiene numerosos senderos de gran belleza por su vegetación, topografía y paisajes. Uno de ellos atraviesa la serranía y va desde Nazareth hasta Siapana y puede ser transitado a pie en aproximadamente seis horas. Otro sendero lleva desde Nazareth hasta el cerro Lotojoro y se puede recorrer en cerca de tres horas. Para llegar al chorro Ipakiwou, una cascada que cae desde una altura superior a los diez metros, es necesario caminar casi tres horas desde Nazareth; esto, sin mencionar otros de los senderos que se encuentran en este oasis boscoso.

¹⁵ Departamento de La Guajira, Dirección de Turismo, Secretaría de Desarrollo Económico, Gobernación de La Guajira, Riohacha, febrero de 2006.

Cuadro 13
Capacidad hotelera en la Alta Guajira, 2006

Nombre del establecimiento	Lugar	Capacidad total (personas)	Empleos fijos (personas)
Librada Fernández	Serranía de Cocinas	60	56
Nemecio González		30	2
Mariela Palmar	Siapaná	40	3
Úrsula Iguarán	Puerto López	50	4
Blanca Suárez	Nazareth	50	4
Ledys Suárez	Nazareth	15	2
Ebelcio Suárez	Nazareth	20	4
Roberto Fernández	Nazareth	25	5
Luz Elena y Orlando	Nazareth	20	2
La Nena Fina	Nazareth	25	2
Fanny y Aidée Añez	Nazareth	20	3
Etelvina Urdaneta	Puerto Estrella	50	3
Otilia Morales	Puerto Estrella	15	3
Esther Arenas	Puerto Estrella	10	2
Juliana Carreño	Puerto Estrella	25	3
Otilia Guarín	Punta Gallinas	20	4
Jacobo Arenas	Punta Gallinas	50	5
Martín Girón-Pusche	Bahía Honda	15	2
Total		540	109

Fuente: Departamento de La Guajira, Dirección de Turismo, Secretaría de Desarrollo Económico, Riohacha.

la actualidad para que La Guajira tenga un mayor desarrollo turístico son: la falta de vías adecuadas, la necesidad de mejorar la oferta de alojamiento y la escasez de estaciones de policía en la Alta Guajira que le ofrezcan mejor seguridad a los turistas.

En cuanto a las vías, hay que señalar que en la Alta Guajira predominan trochas por el desierto que no tienen una adecuada señalización; incluso, para llegar a sitios como el Cabo de la Vela hay que

transitar por senderos descubiertos que sólo conocen bien los habitantes locales.

Con respecto a la seguridad, cabe mencionar que en toda la Alta Guajira no se encuentra una estación de Policía, tal como lo resalta la *Agenda interna para la productividad y competitividad de La Guajira* (Cámara de Comercio y Gobernación de La Guajira, 2005, p. 31), lo cual afecta la sensación de seguridad de los visitantes y disuade un flujo masivo de turismo familiar¹⁶.

¹⁶ En febrero de 2006 el autor durmió una noche en un chinchorro alquilado a una posada indígena en la playa del Cabo de la Vela. Lo que había sido un atardecer idílico y una noche cubierta de estrellas se convirtió en un martirio para todos los turistas que estábamos en ese sector, pues un grupo de personas que llegó hacia las 10:00 p.m. decidió escuchar vallenatos en los poderosos equipos de sonido de sus vehículos hasta las 2:00 a.m., sin que nadie se arriesgara a pedirles un poco de silencio. Esa tarde me habían informado que el puesto de policía del Cabo de

Una inversión que mejoraría mucho la competitividad turística de la Alta Guajira sería la construcción de un gran museo del desierto en Uribia. Por ejemplo, en la ciudad mexicana de Saltillo (Coahuila) en 1999 se inauguró un museo del desierto con todas las características de uno de gran nivel internacional, el cual se ha convertido en un importante atractivo turístico. La filosofía de dicho recinto radica en que la información se recibe por varios sentidos humanos (tacto, vista, sonido). El museo incluye paleontología, geología, biología, sociología, historia y arte (www.mexicodesconocido.com). Proyectar algo similar en La Guajira sería un complemento ideal para quienes visiten el departamento, y enviaría un mensaje muy claro sobre el compromiso con el etnoecoturismo.

Un hecho que sorprende negativamente al turista que visita la Alta y Media Guajiras es el contraste entre la belleza del medio natural y la proliferación de bolsas plásticas, latas de cerveza y basura que se encuentra en las cercanías de los pueblos y rancherías, así como a lo largo de las principales carreteras¹⁷. Es muy oportuno reseñar lo que al respecto se señaló en un estudio de Fundesarrollo (*op. cit.*, p. 97) sobre la competitividad de La Guajira:

El problema de las basuras y del deterioro ambiental es de insospechables

consecuencias, así como el modo indiferente como esto se maneja desde la perspectiva local. Ni las autoridades ni la comunidad parecen percatarse de que kilómetros de basuras a lo largo de las bandas laterales de las vías son una afrenta a la naturaleza y un obstáculo para el desarrollo del turismo. De hecho, no existe ni la remota posibilidad de generar un mercado internacional de ecoturismo si el trato que se le da a los recursos naturales sigue siendo vandálico.

Es necesario que la Gobernación de La Guajira y los organismos municipales realicen una gran campaña de educación ciudadana para cambiar los hábitos en el manejo de las basuras. Además, se requiere del diseño de programas para el manejo de basuras para los municipios y rancherías; lo que se puede hacer con inversiones muy pequeñas si se utilizan tecnologías sencillas, pero de gran impacto ecológico.

El análisis del origen de los turistas que arribaron a La Guajira en 2005 muestra que hay un gran potencial para captar un flujo internacional mucho mayor que el actual (Cuadro 14). En primer lugar, sólo el 1% de los turistas para los que hay información son extranjeros; esto es muy bajo, especialmente si se tiene en cuenta que de Maracaibo a la frontera con La Guajira sólo

la Vela sólo tiene agentes en época de temporada alta. El hecho de saber esto último, así como los repetidos anuncios por parte de los bulliciosos visitantes de que la celebración estaba tan buena que querían rematarla con "una plomera" (balacera), contribuyó muy poco para hacer esa noche más grata. Por supuesto, en estas condiciones es muy difícil promover el turismo.

¹⁷ En febrero de 2007 el autor observó a la entrada de Puerto Nuevo, Alta Guajira, un inmenso basurero de botellas rotas de vidrio que habían sido arrojadas sobre las arenas del desierto.

Cuadro 14
Procedencia de los turistas llegados a La Guajira, 2005
 (porcentaje)

Temporada	Bogotá	Medellín	Costa Caribe	Bucaramanga	Extranjeros	Sin información	Total
Diciembre 2004/enero 2005	43	10	25	4	1	17	100
Semana Santa 2005	31	11	30	5	1	22	100
Junio/julio 2005	35	15	20	5	1	24	100

Fuente: Departamento de La Guajira, Dirección de Turismo, Secretaría de Desarrollo Económico, Riohacha.

hay un par de horas de viaje por carretera. Otro aspecto por destacar es la escasa participación de los turistas provenientes de la costa Caribe, especialmente porque esta región, que alberga el 21% de la población nacional, gracias a su cercanía podría movilizarse con pocos costos de transporte hacia la península. Por otro lado, es importante agregar que la proximidad con el principal corredor turístico del país (Cartagena-Santa Marta) se constituye en una oportunidad para que La Guajira capte una buena parte de los turistas que se desplazan hacia esos lugares por tierra, ya que la vía Santa Marta-Riohacha se encuentra en excelentes condiciones.

Consideramos que, exceptuando los sectores de carbón y gas, el ecoetnoturismo es el que tiene mayor potencial para de-

sarrollarse en los próximos años; además, posee la ventaja de que bien orientado puede generar muchos empleos e ingresos competitivos para los locales, pero para lograrlo es necesario que se eliminen los obstáculos que actualmente persisten.

Exceptuando los sectores de carbón y gas, el ecoetnoturismo es el que tiene mayor potencial para desarrollarse en los próximos años; además, posee la ventaja de que bien orientado puede generar muchos empleos e ingresos competitivos para los locales, pero para lograrlo es necesario que se eliminen los obstáculos que actualmente persisten.

V. EL MITO DE LAS REGALÍAS REDENTORAS

El 24 de julio de 2004 el periódico *El Tiempo* (pp. 1-11) en un informe de su corresponsal en Riohacha señaló algo que se escucha a menudo acerca del efecto de los encadenamientos fiscales de la minería guajira sobre el nivel de vida en ese departamento: "Pese a que La Guajira recibe millonarias regalías por la explotación del carbón, un alto porcentaje de la población tiene las necesidades básicas insatisfechas".

La lógica implícita es que los millones de dólares que ha recibido el departamento en las últimas dos décadas se han desviado por la corrupción, la ineficiencia o ambas cosas, y por esa razón La Guajira tiene tan bajos indicadores sociales.

En esta sección se realizarán varios cálculos para mostrar que la magnitud del rezago económico guajiro al comienzo de la bonanza minera era tan grande, que incluso si las regalías de carbón y gas (que también son importantes) se hubieran invertido con cero ineficiencia y corrupción, este departamento habría continuado siendo uno de los más pobres del país.

En el Cuadro 15 se muestran las regalías recibidas por La Guajira entre 1984 y 2005 por concepto de gas y carbón. Esta información se presenta en dólares ya que la cantidad de ceros en las cifras en pesos hace difícil entender el orden de magnitudes de la que se está hablando. El primer ejercicio consiste en llevar todos los valores recibidos en el período a un equivalente en el año 2005, es decir, capitalizar los flujos. Esto por cuanto un dólar recibido en 1984 podía haberse invertido en el mercado y equivale, por tanto, a más de un dólar obtenido en 2005. Para hacer esa capitalización se utilizó la tasa de rendimiento de los bonos

del Tesoro de Estados Unidos, con un período de maduración de un año.

Luego, se suman todos los valores capitalizados, y obtenemos que a 2005 el flujo de regalías por carbón y gas que recibió La Guajira desde 1984 equivale a US\$1.185,27 millones. Convertido a pesos y dividido por la población del departamento, este flujo supone que en 2005 se le hubiera entregado a cada habitante \$4.413.540. Si cada persona hubiera invertido esa cifra en ese año al 10,0% (que sería una muy buena tasa), los intereses sumarían \$441.354. Calculando el IDB per cápita en \$3.301.708, los intereses recibidos por las regalías equivalen a que se hubiera incrementado el IDB per cápita guajiro en un escenario de cero corrupción y cero ineficiencia en un 13,4%, como máximo¹⁸.

Ahora bien, dado los cálculos anteriores, ¿cuánto hubiera sido la mejoría relativa de La Guajira? Un IDB per cápita en 2005 que estuviera 13,4% por encima del observado, y considerando que las diferencias relativas entre los entes territoriales se hubieran mantenido similares a las del año 2000, implicaría que el IDB per cápita de La Guajira habría representado el 69,2% del promedio nacional. Eso es mejor que el 55,8% del promedio nacional que tenía en 2000, pero no es

¹⁸ El IDB per cápita para 2005 se calculó incrementando el que el CEGA estimó para 2000 (por 47%), que fue en lo que se aumentó el PIB colombiano en ese período. El cálculo del incremento del IDB per cápita en 2005 de 13,4% es superior, ya que la tasa de 10%, a la cual se supone que se invierten los recursos, está por encima de las tasas bancarias de captación de la época. Además, en el IDB calculado por el CEGA ya se encuentra incorporado el efecto que las regalías tuvieron en la práctica, lo cual, por más ineficiencia y corrupción que hubiera existido, no debió ser igual a cero.

Cuadro 15
Regalías recibidas por La Guajira (millones de dólares)
(1984-2005)

Año	Regalías			Capitalización de las regalías (a 2005)		
	Gas ^{a/}	Carbón ^{b/}	Gas + carbón	Gas	Carbón	Gas + carbón
1984	5	-	-	14,63	-	-
1985	4	5	9	12,39	14,52	26,91
1986	2	9	11	5,35	24,10	29,45
1987	6	10	16	15,84	25,15	41,00
1988	2	11	13	5,49	25,92	31,41
1989	3	20	23	6,35	43,77	50,12
1990	3	29	32	6,86	58,48	65,34
1991	4	24	28	7,00	44,86	51,86
1992	7	25	32	11,65	44,14	55,80
1993	8	14	22	13,93	23,79	37,72
1994	11	14	25	18,74	23,01	41,74
1995	9	19	28	14,71	29,65	44,35
1996	7	25	32	10,35	36,82	47,17
1997	11	28	39	15,34	39,08	54,42
1998	9	22	31	11,99	29,07	41,06
1999	9	22	31	11,30	27,67	38,98
2000	10	26	36	12,32	31,13	43,45
2001	24	58	82	27,62	65,44	93,06
2002	24	35	59	26,35	38,16	64,51
2003	22	46	68	23,74	49,17	72,91
2004	27	82	109	28,87	86,57	115,45
2005	29	105	134	29,76	108,80	138,56
Total	238	629	863	330,59	869,31	1.185,27
Dólares de 2005 por familia				2.557,43	6.725,04	9.169,30
Miles de pesos de 2005 por familia				5.935,21	15.607,27	21.279,85
Miles de pesos de 2005 por persona				1.230.990	3.237.000	4.413.540

a/ De 1984 a 1993: Contraloría General de la República; 1994-2005: Fondo Nacional de Regalías.
b/ Cerrejón, información electrónica. Hasta 1995 incluye Zona Norte, a partir de 1996 incluye Zona Centro.

suficiente para que dejara de ser uno de los departamentos más pobres y, por tanto, con bajos niveles de cobertura en servicios básicos y escasos logros en los indicadores de calidad de vida¹⁹.

Un ejercicio similar, pero más sencillo, se puede hacer evaluando el efecto so-

bre el ingreso per cápita de las regalías en un solo año. Usaremos el año 2000, pues es el último para el cual hay cálculos del IDB per cápita. En ese año las regalías de carbón y gas sumaron US\$36 millones. Convertido a pesos eso equivale a \$75.147 millones. En términos per cápita, ello es igual a \$141.601, lo cual

¹⁹ Como en el IDB de La Guajira ya está incorporado el efecto real que sobre éste tuvieron las regalías, el 63,1% es un nivel superior que sólo se alcanzaría si ese efecto fuera igual a cero; en caso contrario no lo lograría.

eleva el IDB en 2000 a 6,3%, es decir, que en comparación con el IDB per cápita nacional, pasa a ser del 55,8% al 62,1%: una mejoría muy pequeña que hace que siga estando entre los departamentos más pobres del país.

Lo que queremos ilustrar con estos cálculos es que la magnitud del rezago de La Guajira antes de la era de la minería era tan grande, que aun si las regalías se hubieran invertido en forma eficiente, y con cero corrupción, no hubieran sido lo suficientemente grandes como para cerrar esa brecha²⁰. Además, estos cálculos sirven para mostrar que los culpables del atraso de La Guajira en sus niveles de bienestar material no son los guajiros. Todo lo contrario: sus habitantes han sido excluidos durante décadas del desarrollo nacional, en buena medida porque la mayoría son indígenas que han defendido su identidad cultural en un medio que les ha sido hostil en el medio siglo pasado.

Claro que la era del carbón y el gas ha sido buena para los guajiros y que las regalías los han beneficiado, ya que si no hubiera ocurrido esta bonanza minera probablemente La Guajira ocuparía junto con

Chocó el último lugar entre los departamentos colombianos en cuanto a ingresos e indicadores sociales. Pero esa bonanza y esas regalías tampoco han podido redimir el efecto de siglos de exclusión social padecida desde la Conquista por los habitantes de esta hermosa península.

Con respecto al tema de la corrupción y el desvío de las regalías, es claro que en todos los municipios y departamentos co-

Lo que queremos ilustrar con estos cálculos es que la magnitud del rezago de La Guajira antes de la era de la minería era tan grande, que aun si las regalías se hubieran invertido en forma eficiente y, con cero corrupción, no hubieran sido lo suficientemente grandes como para cerrar esa brecha.

lombianos que las han recibido la corrupción parece ser muy alta. El problema radica en que no hay buenos indicadores que permitan evaluar la magnitud del problema. Uno de los pocos trabajos empíricos para Colombia muestra que, de acuerdo con los juicios fiscales de la Contraloría General de la

República, en La Guajira los niveles de desfalco per cápita son intermedios, frente a los de los otros departamentos colombianos (Gamarra, 2005).

Otro problema con el manejo de las regalías es su utilización en proyectos que no son prioritarios, que tienen baja rentabilidad, o su dispersión en muchos proyectos pequeños, atendiendo a las demandas de las clientelas electorales

²⁰ Para que entre 1975 y 2000 se hubiera cerrado la brecha en el IDB per cápita de La Guajira y el de Bogotá, el IDB guajiro tendría que haber crecido a una tasa anual promedio de 22,0%. Una tasa de desarrollo tan alta durante un cuarto de siglo para un departamento no se ha visto nunca en la historia económica del país.

(Viloria, 2005, p. 79). Todo esto, por supuesto, le ha quitado efectividad a las regalías; no obstante, lo que queremos resaltar en esta sección es que asumir que con las regalías este departamento habría podido salir de la pobreza no tiene ningún sustento empírico.

VI. SITUACIÓN SOCIAL: POBREZA Y EXCLUSIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA

Varios indicadores muestran que aún en la actualidad, después de más de veinte años de bonanza minera, La Guajira continúa siendo uno de los departamentos con mayores niveles de pobreza y exclusión social. De acuerdo con el más reciente censo nacional de población (DANE, 2005), el departamento tiene el mayor porcentaje de habitantes rurales con necesidades básicas insatisfechas (NBI) en Colombia: 89,9% (Cuadro 16); es decir, más de cuatro veces el porcentaje del Quindío, uno de los departamentos con mejores indicadores sociales en el país. Para el total de la población el porcentaje con NBI de La Guajira sólo lo superan Chocó y Vichada, dos de los entes territoriales más pobres.

La pobreza de La Guajira está correlacionada con los bajos niveles de cobertura

en educación, y estos, a su vez, con el alto porcentaje de población indígena en el departamento, la cual durante muchos años ha sido excluida sistemáticamente de la participación en la vida de la nación colombiana. Por ejemplo, los niveles educativos alcanzados varían mucho de acuerdo con la pertenencia a los diferentes grupos étnicos: aunque los indígenas, principalmente wayuu, representan el 45,0% de la población guajira, sólo el 7,7% de los profesionales son aborígenes. En contraste, de los habitantes que en el censo de 2005 reportaron que no tenían ningún grado de educación formal, el 79,2% son indígenas (Cuadro 17).

La pobreza de La Guajira está correlacionada con los bajos niveles de cobertura en educación, y estos, a su vez, con el alto porcentaje de población indígena en el departamento, la cual durante muchos años ha sido excluida sistemáticamente de la participación en la vida de la nación colombiana.

Entre los departamentos colombianos La Guajira tiene el nivel de analfabetismo más elevado para la población de cinco y más años, y es tres veces superior al promedio nacional. Considera-

mos que hay una clara relación entre el porcentaje de población afrocaribe e indígena y las carencias en educación. En los cinco departamentos con una tasa de analfabetismo de más del 20% también habitan en su mayoría indígenas o afrocolombianos (Cuadro 18), es decir, que mucho tiene que ver el legado colonial de exclusión de los aborígenes y las negritudes en el acceso a la tierra y la educación.

Cuadro 16
**Población en hogares con necesidades básicas insatisfechas
 por departamento, 2005**
 (porcentaje)

Ente territorial	Urbano	Rural	Total
Antioquia	14,5	41,1	20,5
Atlántico	23,4	40,6	24,3
Bogotá	9,1	19,0	9,1
Bolívar	39,2	62,4	44,7
Boyacá	12,2	41,7	26,3
Caldas	12,5	23,8	15,7
Caquetá	30,7	50,2	37,0
Cauca	23,0	56,2	42,8
Cesar	35,5	65,2	44,0
Córdoba	41,5	73,5	57,3
Cundinamarca	14,2	27,2	18,8
Chocó	81,0	69,2	75,5
Huila	20,4	41,4	28,8
La Guajira	38,8	89,9	63,4
Magdalena	38,8	61,3	45,8
Meta	18,9	39,1	22,8
Nariño	23,9	52,1	38,9
Norte de Santander	21,3	50,6	27,7
Quindío	14,9	21,9	15,8
Risaralda	11,8	26,7	15,1
Santander	12,7	38,1	19,4
Sucre	45,3	66,4	52,9
Tolima	18,3	44,6	26,9
Valle	13,5	23,2	14,8
Arauca	30,4	60,4	34,1
Casanare	23,6	52,2	32,2
Putumayo	23,3	37,4	30,1
San Andrés	48,7	15,4	38,7
Amazonas	29,9	52,0	40,4
Guainía	39,6	76,0	55,0
Guaviare	33,1	53,7	37,5
Vaupés	37,4	86,5	52,2
Vichada	38,0	81,3	63,5

Fuente: Freddy González, *Cultura y sociedad criolla en La Guajira*, Gobernación de La Guajira, Bogotá, 2005, p. 29.

En el Cuadro 19 se puede ver que más de la mitad de la población de La Guajira (52,4%) se declara como afrocolombiana o indígena. El único otro departamento colombiano cuya población supera a los 60.000 habitantes donde ocurre lo mis-

mo es Chocó, el cual tiene los peores indicadores en materia educativa. Durante el período colonial ambos territorios fueron sociedades de frontera, con una escasísima presencia de las autoridades españolas. Esa ausencia del Estado se

Cuadro 17
Nivel educativo de la población de La Guajira de tres y más años, 2005
 (porcentaje)

Pertenencia étnica	Profesional	Secundaria completa	Primaria completa	Ninguno
Indígena	7,7	12,1	22,4	79,1
Negro, mulato	13,0	13,3	10,6	2,4
Ninguna de las anteriores	79,2	74,3	66,6	17,2
No informa	0,1	0,3	0,4	1,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: DANE y cálculos del autor.

Cuadro 18
Departamentos con más del 20% de población de más de cinco años que no sabe leer ni escribir, 2005
 (porcentaje)

Departamento	Analfabeta	Afrocolombiano e indígena
Colombia	11,7	13,9
La Guajira	37,0	52,4
Chocó	28,1	94,6
Vichada	27,2	47,7
Vaupés	25,5	68,6
Guainía	21,3	66,0

Fuente: DANE, censo de 2005, y cálculos del autor.

Cuadro 19
Composición étnica de la población del departamento de La Guajira, 2005

Pertenencia étnica	Número	Porcentaje
Indígena	277.768	45,0
Negro, mulato, afrocolombiano	46.014	7,4
Ninguna de las anteriores	293.767	47,6
Total de informantes	617.648	100,0

Fuente: DANE, censo de 2005, y cálculos del autor.

mantuvo durante el período republicano y se refleja en el fenómeno de larga duración que estamos comentando: la baja dotación en capital humano.

Los problemas de La Guajira con el capital humano se refieren no sólo a la cobertura sino también a la calidad: por ejemplo, en las pruebas Saber, que el Ministerio de Educación Nacional realiza para evaluar las competencias académicas básicas a los alumnos de 5° y 9°, los resultados de los niños guajiros son bastante bajos. En las pruebas que corresponden a 2002-2003, en los resultados de matemáticas para grado 5 La Guajira sólo superó a siete departamentos; además, estuvo 8,9 puntos por debajo de

Bogotá, el ente territorial con mejores resultados (Cuadro 20). Algo similar ocurre con el área de lenguaje: por ejemplo, en la prueba para el grado 9 La Guajira sólo superó a Bolívar, Chocó y Magdalena, es decir, tres departamentos de la periferia económica del país.

VII. CONCLUSIONES

El análisis de la evolución económica del departamento de La Guajira en las décadas precedentes, así como de los principales aspectos de su historia económica, revela unas características de larga duración que explican las razones por las cuales hasta épocas recientes era

Cuadro 20
Evaluación Saber, resultados en lenguaje y matemática,
promedio y desviación estándar por departamento, 2002-2003

Entidad territorial	Grado 5			Grado 9		
	Promedio	Desviación estándar	Número alumnos	Promedio	Desviación estándar	Número alumnos
Lenguaje						
Bogotá, D. C.	63,9	7,23	99.381	71,2	5,65	1.835
Atlántico	55,7	6,72	23.012	60,1	7,56	15.745
Bolívar	55,2	6,79	27.803	57,8	7,02	16.244
Boyacá	58,8	7,62	26.314	62,7	7,9	16.284
Caldas	59,0	7,56	16.741	62,7	7,74	6.493
Caquetá	57,2	6,97	6.016	60,8	7,43	2.883
Casanare	55,7	6,04	5.972	61,5	7,33	2.812
Cauca	56,9	7,15	13.108	59,5	6,99	5.934
Cesar	55,9	6,74	15.780	60,4	7,89	8.913
Chocó	53,3	5,84	5.489	57,0	6,2	3.117
Córdoba	55,6	5,94	27.421	59,5	7,6	15.565
Cundinamarca	58,0	7,27	41.874	62,5	8,21	26.146
Guainía	54,7	6,69	342	59,5	7,68	148
Guaviare	55,2	5,59	1.060	59,4	7,49	347
Huila	57,1	6,91	18.925	61,4	7,35	9.995
La Guajira	56,3	7,11	6.303	58,9	6,44	3.774
Magdalena	56,2	6,72	15.630	58,4	7,00	1.007

Cuadro 20 (continuación)
Evaluación Saber, resultados en lenguaje y matemática,
promedio y desviación estándar por departamento, 2002-2003

Entidad territorial	Grado 5			Grado 9		
	Promedio	Desviación estándar	Número alumnos	Promedio	Desviación estándar	Número alumnos
Meta	58,1	7,21	11.814	61,0	7,69	6.442
Nariño	57,2	7,49	22.829	61,8	7,67	12.278
Norte de Santander	57,1	7,02	19.978	60,7	7,54	12.153
Putumayo	57,9	6,46	5.435	61,0	7,29	2.131
Quindío	58,4	7	8.216	61,5	7,22	4.391
Risaralda	58,2	7,62	14.202	59,6	6,49	8.407
San Andrés	55,5	7,63	1.172	59,3	6,44	745
Santander	59,0	7,83	20.801	61,1	6,86	20.475
Sucre	55,7	6,44	15.400	59,5	7,17	9.079
Tolima	56,8	7,01	24.029	60,6	7,32	1.453
Valle	57,0	6,95	69.904	59,6	6,96	47.982
Vaupés	54,2	5,84	358	59,2	7,64	139
Vichada	56,7	6,12	598	60,1	7,19	297
Colombia	58,2	7,5	672.829	60,6	7,3	357.797
Matemática						
Bogotá, D. C.	59,4	10,39	99.739	67,5	6,82	1.835
Magdalena	52,5	8,65	15.585	55,6	5,29	10.206
Sucre	52,1	8,55	15.476	56,0	5,73	9.065
Boyacá	55,6	9,44	26.235	59,1	6,28	16.254
Caldas	53,6	9,57	16.863	58,3	6,34	6.523
Caquetá	51,1	8,83	5.871	57,6	5,82	2.883
Casanare	51,1	8,92	5.972	57,7	5,58	2.812
Cauca	51,3	8,71	13.020	57,0	5,62	5.947
Cesar	51,5	8,23	15.819	56,7	5,95	8.769
Chocó	47,8	8,46	5.353	54,7	4,95	2.997
Atlántico	50,7	8,64	22.913	56,2	5,67	15.603
Cundinamarca	54,4	8,58	42.140	58,6	5,97	2.627
Guainía	50,2	8,9	342	56,5	6,3	148
Guaviare	49,4	7,63	1.060	55,2	4,43	348
Huila	52,8	8,73	18.806	57,5	5,95	995
La Guajira	50,5	8,34	6.348	55,5	5,33	3.792
Bolívar	50,4	8,89	27.674	54,7	5,73	16.161
Meta	53,8	9,06	11.751	57,6	6,08	6.427
Nariño	53,4	8,84	22.692	57,5	6,03	12.231
Norte de Santander	54,0	9,73	19.903	57,6	6,18	12.243
Putumayo	51,2	9,07	5.435	54,9	5,69	2.124
Quindío	53,4	9,36	8.216	57,4	5,9	4.391
Risaralda	51,5	8,44	14.234	57,6	6,45	8.443
Córdoba	50,0	8,41	27.359	55,8	5,63	15.453
Santander	54,6	9,09	20.838	59,3	6,58	20.471
San Andrés	46,3	6,48	1.144	56,3	5,13	742
Tolima	51,5	8,9	24.068	57,1	5,64	14.548
Valle	49,7	8,36	70.869	55,4	5,87	47.939
Vaupés	45,0	6,59	358	56,8	5,11	139
Vichada	52,7	8,09	598	56,0	5,67	297
Colombia	52,8	9,59	672.513	57,2	6,15	357.315

Fuente: Ministerio de Educación Nacional.

uno de los dos departamentos más pobres del país, y todavía continúa siendo bastante pobre.

Para entender a La Guajira es necesario, en primer lugar, conocer su geografía física, ya que las condiciones de extrema aridez que caracterizan a la mayor parte de su territorio ha condicionado enormemente su poblamiento, su cultura y su economía. También es esencial explorar su historia, ya que tiene características que la hacen singular: la de un pueblo indoamericano que durante tres siglos de dominio español en América nunca pudo ser sometido; además de que logró incorporar en su cultura importantes aspectos de la tecnología y cultura material europea, como las armas modernas y el ganado. Por esa razón, entre otras, en la actualidad los wayuus constituyen el grupo indígena más numeroso del país y casi la mitad de la población departamental. Pero esa alta presencia de población indígena, que ha sido mantenida en la periferia del desarrollo económico nacional, es precisamente la razón principal para la pobreza material de esta zona del país, lo cual se refleja en los bajísimos indicadores de calidad de vida, como los

Atribuirle la pobreza actual de La Guajira a la corrupción e ineficiencia en el manejo de las regalías es incorrecto, lo que no quiere decir que no sea necesario combatir estos dos flagelos que golpean enormemente al sector público. No obstante, muestra con claridad que la nación tiene una enorme responsabilidad con la población guajira para lograr que sus condiciones de vida se acerquen a las que disfrutaban las regiones más prósperas del país.

índices de necesidades básicas insatisfechas, y de cobertura y calidad de la educación.

Con el desarrollo de la economía de exportaciones de carbón de El Cerrejón en la década de 1980, además de la extracción y exportación de gas que proviene de las costas guajiras, hubo la expectativa de que como resultado de los encadenamientos productivos, de consumo y fiscales, La Guajira superaría su pobreza secular. Esto no ocurrió, a pesar de las mejorías evidentes. La razón es doble: estos sectores mineros tienen características de enclave, y el tamaño del rezago era tan grande que los recursos de las regalías fueron insuficientes para eliminarlo en pocos años.

Por todo esto, en este trabajo se ha presentado un cálculo de cuál pudo haber sido

el efecto máximo sobre el nivel de ingreso per cápita local de las regalías que por concepto de gas y carbón ha recibido La Guajira desde la década de los ochenta.

Ese ejercicio muestra que atribuirle la pobreza actual de La Guajira a la corrupción e ineficiencia en el manejo de las regalías es incorrecto, lo que no quiere

decir que no sea necesario combatir estos dos flagelos que golpean enormemente al sector público. No obstante, muestra con claridad que la nación tiene una enorme

responsabilidad con la población guajira para lograr que sus condiciones de vida se acerquen a las que disfrutaban las regiones más prósperas del país.

REFERENCIAS

- Acemoglu, D.; Johnson, S.; Robinson, J. "The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation", *American Economic Review*, núm. 91, 2001.
- Aguilera, M. "Salinas de Manaure: la tradición wayuu y la modernización", Documentos de Trabajo sobre Economía Regional, núm. 35, Cartagena: CEER-Banco de la República, mayo de 2003.
- Ardila, G. "Acercamiento a la historia prehispánica de La Guajira", en Gerardo Ardila (editor), *La Guajira*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1990.
- Ardila, G. *Los tiempos de las conchas: investigaciones arqueológicas en la costa de la península de la Guajira*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1996.
- Ardila, G. "Proyecto carbonífero de El Cerrejón Zona Norte. Arqueología de rescate. Área de El Palmar" (informe técnico), Bogotá: Asociación Carbocol-Intercor, 1983.
- Aschmann, H. "Indian Pastoralists of the Guajira Peninsula", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 50, núm. 4, 1960.
- Banco Mundial. *World Development Report 2007, Development and the Next Generation*, Washington, D. C., 2006.
- Barrera M., E. *Mestizaje, comercio y resistencia: La Guajira durante la segunda mitad del XVIII*, Bogotá: Icanh, 2000.
- Bolinder, G. *Indians on Horseback*, Gran Bretaña: Dobson Books, 1957.
- Bonet, J.; Meisel R., A. "El legado colonial como determinante del ingreso per cápita departamental en Colombia", *Revista del Banco de la República*, vol. LXXIX, núm. 942, Bogotá, abril de 2006a.
- Bonet, J.; Meisel R., A. "Polarización del ingreso per cápita departamental en Colombia, 1975-2000", Documentos de Trabajo sobre Economía Regional, núm. 76, Cartagena: CEER-Banco de la República, julio de 2006b.
- Botiva, A. "*Informe de reconocimiento arqueológico y estudio ambiental: proyecto carbonífero de El Cerrejón*", Medellín: Integral Ltda., 1980.
- Braudel, F. *A History of Civilization*, Estados Unidos: Penguin Books, 1993.
- Caballero C. E. *Cartas colombianas*, Bogotá: Editorial Kelly, 1949.
- Cámara de Comercio de La Guajira y Departamento de La Guajira. *Agenda interna para la productividad y competitividad de La Guajira*, Riohacha, 2005.
- Carbocol-Intercor, *Historia del proyecto El Cerrejón Zona Norte*, s. f., vol. 1.
- CEGA. *Ingreso, consumo y ahorro en los departamentos de Colombia, 1975-2000*, vol. 2, Bogotá: CEGA, 2006.

-
- Correal, G. "Exploraciones arqueológicas en la Costa Atlántica y el valle del Magdalena. Sitios precerámicos y tipologías líticas", *Caldasía*, vol. XI, núm. 55, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1977.
- Crist, R. *Por los países de América tropical*, Bogotá: Fondo FEN Colombia-Universidad Nacional de Colombia, 1987.
- De Arévalo, A. *La pacificación de la provincia del Río de La Hacha, 1770-1776*, Bogotá: El Áncora Editores, 2004.
- Departamento de La Guajira. *Plan de desarrollo departamental, 2004-2007*, Riohacha, Gobernación de La Guajira, 2004.
- Departamento Nacional de Planeación. *Cuentas regionales de Colombia, 1960-1975*, Bogotá, 1977.
- El Tiempo*. "La plata del carbón no se ve en La Guajira", en *El Tiempo*, 24 de julio de 2004.
- Eugenio, M. A. "Las rancherías de perlas de Riohacha: la conspiración de los negros de concha", *Memorias*, Bogotá: Archivo General de la Nación, enero-diciembre de 2000.
- Galvis, L. A. "¿Qué determina la productividad agrícola departamental en Colombia?", A. Meisel Roca (ed.), *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia*, en Bogotá: Colección de Economía Regional, Banco de la República, 2002.
- Gamarra Vergara, J. R. "Desfalcos y regiones: un análisis de los procesos de responsabilidad fiscal en Colombia", Documentos de Trabajo sobre Economía Regional, núm. 66, Cartagena: CEER-Banco de la República, noviembre de 2005.
- González Zubiría, F. *Cultura y sociedad criolla de La Guajira*, Bogotá: Gobernación de La Guajira, 2005.
- Guerra, W. "La ranchería de perlas del Cabo de la Vela, 1538-1550", *Huellas*, núm. 49-50, 1997.
- Guerra, W. "El poblamiento del territorio guajiro" (mimeo), 2006.
- Hamilton, J. P. *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*, Bogotá: Banco de la República, 1955.
- Hernández, J. (dir.); Rueda V.; Sánchez, H. (cols.). *Desiertos, zonas áridas y semiáridas en Colombia*, Bogotá: Banco de Occidente, 1995.
- IFI-Concesión Salinas. "Reseña histórica de la explotación salina en Colombia" (mimeo), s.f.
- IFI-Concesión Salinas. "Salinas marítimas de Manaure (SAMA)" (mimeo), 2005.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). *La Guajira: aspectos geográficos*, Bogotá: IGAC, 1986.
- Langebaek, C.; Cuéllar, A.; Dever, A. "Medio ambiente y poblamiento en La Guajira: investigaciones arqueológicas en el Ranchería Medio", *Estudios Antropológicos*, núm. 1, Bogotá: Universidad de los Andes, 1998.
- Meisel Roca, A.; Posada-Carbó, E. "Los bancos de la Costa Caribe, 1873-1925", F. Sánchez (ed.), *Ensayos sobre historia monetaria y bancaria de Colombia*, Bogotá: Tercer Mundo Editores-Fedesarrollo, 1994.
- Meisel Roca, A.; Pérez, G. J. "Geografía física y poblamiento en la costa Caribe colombiana", Documentos de Trabajo sobre Economía Regional, núm. 73, Cartagena: CEER-Banco de la República, junio de 2006.
- Montes, S. *La Guajira*, Bogotá: I/M Editores, s.f.
- Oliver, R. "The Archaeological, Linguistic, and Ethnohistorical Evidence for the Expansion of Arawakan into Northwestern Venezuela and Northeastern Colombia", Ph.D. dissertation, Urbana-Champaign: University of Illinois, 1989.
- Polo Acuña, J. *Etnicidad, conflicto social y cultura fronteriza en La Guajira*, Bogotá: Universidad de los Andes, 2005.
- Ramírez, C. H.; Jiménez, M.; Prieto Durán, R. (col.). "Evaluación socioeconómica del departamento de La Guajira", Bogotá: DIE-Banco de la República, 1979.
-

-
- Reichel-Dolmatoff, G. *Arqueología de Colombia*, Bogotá: Biblioteca Familiar-Presidencia de la República, 1997.
- Reichel-Dolmatoff, A.; Reichel-Dolmatoff, G. "Investigaciones arqueológicas en el departamento del Magdalena (Colombia), 1946-1950: partes I (Río Ranchería) y II (Río Cesar)", *Boletín de Arqueología*, vol. III, 1951.
- Sourdís, A. *El registro oculto: los sefardíes del Caribe en la formación de la nación colombiana, 1813-1886*, Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2001.
- Sourdís, A. "Santa María de los Remedios del Cabo de la Vela, aproximación a los orígenes de la provincia del río de El Hacha", *Boletín de Historia y Antigüedades*, núm. 833, julio de 2006.
- Sugden, J. *Sir Francis Drake*, Nueva York: Henry Holt and Company, 1991.
- Tovar P. H. *Relaciones y visitas a los Andes, siglo XVI*, tomo II, Bogotá: Colcultura, s. f.
- Uribe, C. *Bosques de niebla de Colombia*, Bogotá: Banco de Occidente, 1991.
- Viloria, J. "La economía de Barrancas y Tolú en función de las regalías: un camino construido entre la abundancia y el despilfarro", M. Aguilera (ed.), *Economías locales en el Caribe colombiano: siete estudios de caso*, Bogotá: Colección de Economía Regional, Banco de la República, 2005.
- West, R. *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*, Bogotá: Icanh, 2000.